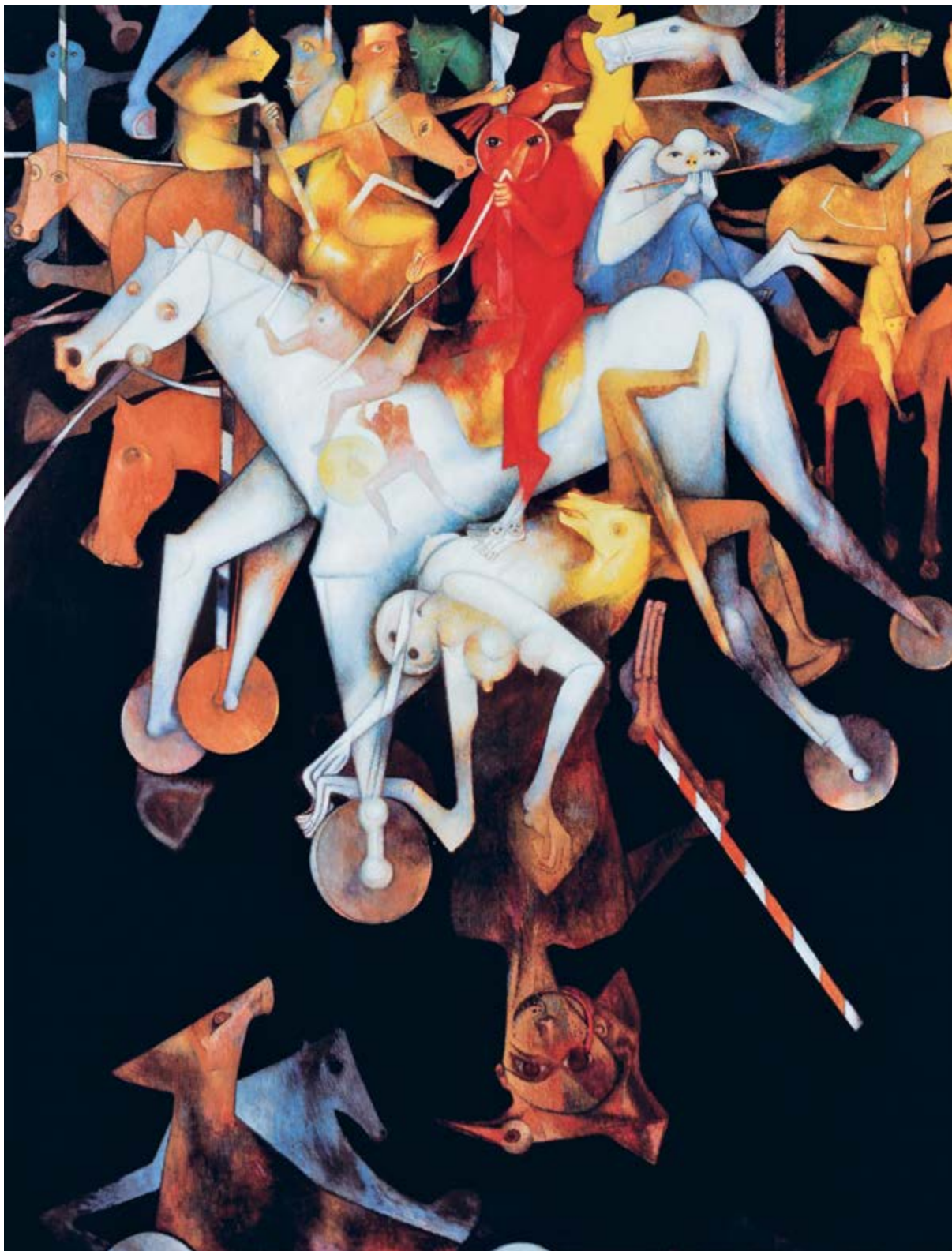


PUE TE

Ingeniería. Sociedad. Cultura





Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú

Director
Héctor Gallegos

Editor
Lorenzo Osore

Consejo editorial
Carlos Amat y León
José Canziani Amico
Adolfo Córdova Valdivia
Juan Incháustegui Vargas
Ana María Gazzolo
Elba Luján
Marco Martos Carrera

Diseño y diagramación
Alicia Olaechea

Revisión de textos
Elba Luján

Fotografía
Soledad Cisneros
Billy Hare

Portada
Gerardo Chávez
En el parque de Chosica, 1994. Óleo sobre tela.

Retira
Alexander Rodchenko
Un hombre, una cámara, 1929
Cartel de cine

Contraportada
Gerardo Chávez
La Medusa. Serie Metamorfosis del agua.
Óleo sobre tela.

Impresión
Forma e Imagen

Subscripciones
Colegio de Ingenieros del Perú
Av. Arequipa 4947, Miraflores.
Tel. 445-6540

Hecho el depósito legal en la Biblioteca
Nacional del Perú:
2006-3189



2 **SZYSZLO**
Adolfo Córdova



4 **INGENIERÍA ANDINA-
EL SISTEMA AGRÍCOLA**
José Luis García Lauezzari



10 **EL GRAN CAMBIO EN
EL COMERCIO EXTERIOR
DEL AGRO**
Carlos Amat y León



16 **SIMÓN PATIÑO AUGE
Y CAÍDA DE UN IMPERIO**
Zein Zorrilla



24 **ESTADO Y POLÍTICA
TRIBUTARIA**
Luis Alberto Arias M.



28 **ENTREVISTA A
JOSÉ CANZIANI**
José Miguel Cabrera



36 **TOMÁS MORO
Y SU UTOPIA**
Max Castillo Rodríguez



44 **EL TRATAMIENTO
DE LA LOCURA,
REALIDADES Y UTOPIAS**
Jean Thuillier



52 **GERARDO CHÁVEZ
RETROSPECTIVA
POR SUS 80 AÑOS**
Jorge Bernuy



62 **LA REVOLUCIÓN VISUAL DE
ALEXANDER RODCHENKO**
Guillermo Niño de Guzmán



70 **TECNOLOQUÍAS**

72 **CARLÍN**



SZYSZLO

Adolfo Córdova
Fotos de Soledad Cisneros

LA TRÁGICA MUERTE DE FERNANDO DE SZYSZLO, GODY PARA LOS AMIGOS, OCURRIDA RECIENTEMENTE, CONMOCIONÓ AL MUNDO NACIONAL DE LA CULTURA, MUY ESPECIALMENTE A QUIENES CONFORMAMOS EL CONSEJO EDITORIAL DE *PUENTE*, DEL QUE FUE MIEMBRO EN SUS NÚMEROS INICIALES. LAS IDEAS QUE APORTÓ AÚN SE MANTIENEN EN LA ESTRUCTURA Y CONTENIDOS DE ESTA PUBLICACIÓN DEL COLEGIO DE INGENIEROS DEL PERÚ. OTRAS TAREAS RECLAMARON AL ARTISTA Y TUVO QUE DEJARNOS. SI LO EXTRAÑAMOS DESDE ENTONCES, SU AUSENCIA DEFINITIVA NOS ENTRISTECE PROFUNDAMENTE.

De la valiosa obra que ha dejado nuestro pintor más representativo en el mundo internacional de la plástica, poco podemos agregar a lo ya expresado por la crítica especializada. Queremos recordar algo de sus primeros años que ha sido omitido o no destacado. Gody, después de haber intentado estudiar Arquitectura en la Escuela de Ingenieros, y siendo aún alumno del profesor Winternitz en la Universidad Católica, fue firmante del manifiesto de la Agrupación Espacio en 1947, junto a Jorge Piqueras, Joao Pereyra, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, Xavier Abril y otros artistas, adherentes todos al documento de los arquitectos que dio nacimiento a dicha agrupación. En ella colaboró con el mayor entusiasmo, y fue la que más tarde auspició su exposición inicial en el local de la Sociedad de Arquitectos.

A su presencia como artista destacado y pintor excepcional —aunque insatisfecho siempre, y en pertinaz búsqueda de formas y colores, armonías y contrastes, veladuras y texturas, luces y sombras para interpretar nuestro pasado precolombino—, hay que

agregar su compromiso militante con la democracia que lo movió no solo a pronunciarse cada vez que la juzgó amenazada o en peligro, sino incluso a participar activamente en política.

De su primera muestra adquirí, a medias con mi socio Carlos Williams, un pequeño óleo en azules y grises, cubista y algo picassiano, que nos acompañó largos años en la oficina. Y en mi casa tuve como regalo suyo un grabado dedicado de su puño y letra. La mala suerte me despojó de ambos. Pero los recuerdo exactamente y están siempre conmigo.*





INGENIERÍA ANDINA EL SISTEMA AGRÍCOLA

José Luis García Lauezzari
Fotos de Billy Hare

Andamarca, Ayacucho

LA CULTURA ANDINA FLORECIÓ EN UNA ZONA DE ESTRECHOS VALLES INTERANDINOS Y CON UN DESIERTO COSTERO CORTADO POR ALGUNOS VALLES, EN SU MAYORÍA CON RÍOS DE MUY ESCASO CAUDAL, ES DECIR, CON LIMITADAS EXTENSIONES DE TIERRAS APTAS PARA LA PRODUCCIÓN, Y CON UNA AGRICULTURA QUE NO CONOCÍA DE AVANZADAS TECNOLOGÍAS QUE PERMITIERAN ALTOS RENDIMIENTOS.

Sin embargo, en su última etapa, el Estado Inca, para dar alimento a una población estimada en más de quince millones de habitantes, aplicó sus conocimientos de ingeniería para ampliar la frontera agrícola, modificando las empinadas laderas de los cerros mediante la construcción de muros de piedra que sostenían en su cara interna un relleno con capas de material de distinta granulometría, asegurando así un drenaje eficiente, culminando el mismo con una gruesa cubierta de tierra agrícola, formando así terrazas o andenes que, a la par de crear nuevas áreas de cultivo, daban estabilidad a las faldas de los cerros y controlaban la posible erosión de las mismas por el agua de las lluvias. Una excelente muestra de este sistema de andenes se mantiene en el valle del río Colca, en Arequipa, valle interandino poblado y desarrollado por tres etnias: los Kollawas, Cabanas y los Ccacatapay.

El Ingeniero Luis Masson Meiss, estudioso y especialista en el tema, estima en 600 mil hectáreas el área incrementada mediante andenes en el antiguo Perú, una gran parte de ellos aún cultivados. (Como referencia se debe tener en cuenta que el total del área cultivable en el Perú de hoy no llega a cuatro millones de hectáreas).

En el empeño por ampliar la frontera agrícola, debemos mencionar también los cultivos que, especialmente en la costa, realizaron en hoyadas, escarbando hasta llegar al nivel del agua del subsuelo, como las hoyadas de Chilca, al sur de Lima y las de las pampas de Ica.

De igual manera, mediante sus amplios conocimientos de ingeniería hidráulica supieron captar el agua de ríos y puquios conduciéndola a través de canales, que fueron trazados con las secciones y gradientes apropiadas para los volúmenes a ser derivados hasta las cotas requeridas, para irrigar los andenes y las áreas yermas, tanto en la sierra cuanto en la costa. Es muy larga la lista de obras de irrigación ejecutadas por las culturas preincas e inca, pero, a modo de ejemplo, se pueden mencionar: el canal hoy conocido como Canal Checa en el río Chira, el canal de Cumbemayo, en Cajamarca, con una longitud de nueve kilómetros, labrado en roca, el canal de Hualcas, de 150 kilómetros que, naciendo en la margen izquierda del río Piura llevaba el agua hasta la zona de Pabur, los canales Racarumi y Taymi que naciendo en la margen derecha del río Chancay en Lambayeque, llevaban el agua hasta las pampas de Chaparrí el primero, y la sigue llevando hasta las pampas de Mórrope el segundo, el canal de La Cumbre, entre los valles de Moche y Chicama en La Libertad, el canal Huirocatac, que alimenta al río Nepeña en Ancash, el canal de la Achirana en Ica, los acueductos de Nasca.

Sin embargo, a pesar de su empeño en ampliar las fronteras agrícolas, en las obras de irrigación realizadas en la costa norte, en Tumbes, Lambayeque y La Libertad, cuidaron de mantener la extensión del Bosque Seco Ecuatorial que cubría esa zona y que constituía una importante reserva energética conformada por una serie de especies arbóreas, es-

pecialmente el algarrobo, el que explotaban racionalmente para la fabricación de carbón en grandes hornos de tierra llamados huayronas. El carbón fue el primer escalón para lograr el desarrollo de la metalurgia. También aprovecharon este bosque seco para la crianza de rebaños de llamas que se alimentaban con las vainas y la menuda hojarasca del algarrobo.

Los sistemas de manejo del agua y su aplicación en los campos fueron diversos, y se adaptaban a los requerimientos y posibilidades de cada región, variando según la pendiente de los campos a regar: en manto, utilizando el sistema de melgas y pozas, formadas por bordos de tierra compactada en zonas de menor pendiente; mediante surcos, que con frecuencia se trazaban en zigzag, sistema de riego conocido como cachay, usado para empapar zonas menos retentivas del suelo. Los camellones o waru-warus eran amplios surcos llenos de agua que rodeaban terraplenes, creaban así un microclima que protegía los cultivos de las heladas. Se guardaba el agua en reservorios conocidos como qochas, y su variante las amunas eran reservorios más pequeños destinados a la recarga del acuífero que alimentaba los puquios.

El agua era de propiedad del Estado y se distribuía de acuerdo a un estricto concepto de las necesidades para el óptimo desarrollo de los cultivos, según los volúmenes disponibles y la correspondiente posible máxima cosecha en interés de la comunidad. Todo ello de acuerdo a los planes de cultivo previamente establecidos y según la ubicación de los mismos en relación con la cabecera o en el pie del valle, la estación del año, el clima correspon-

diente y el régimen de abundancia o estiaje de los ríos. Existiendo valles con extensas áreas de suelos altamente retentivos en las que, como en la zona de Motupe y Olmos en la actualidad, con un solo riego se cosechaba maíz, frejol y zapallo de un mismo campo, sembrados de modo asociado.

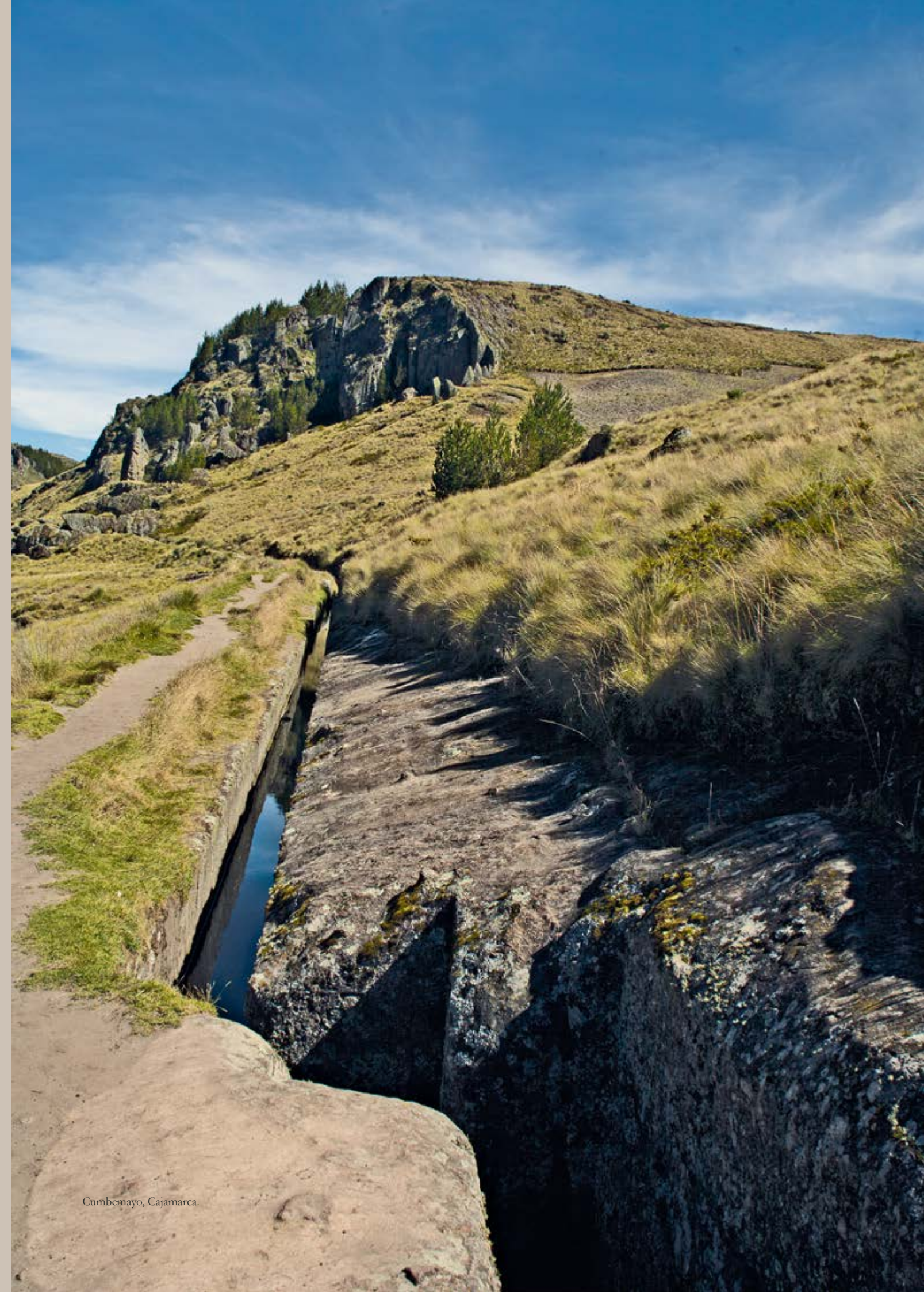
La tierra, propiedad del Estado, en su mayor extensión estaba dedicada a la producción de los alimentos que el mismo Estado proporcionaba al Inca y su corte, a los sacerdotes, al poblador que trabajaba a su servicio, a los ejércitos, y a la porción que acumulaba y guardaba en los tambos como reserva. Las tierras para el pueblo, organizado en el ayllu,

que era la base de la organización social y significaba comunidad, linaje, o conjunto de descendientes de un antepasado común, anualmente se repartían entre los hombres y mujeres aptos para realizar las labores agrícolas. Se entregaba un topo, de dimensión variable según su capacidad productiva, a cada hombre, otro por cada hijo varón y medio topo por cada hija mujer. Se dice que un topo tenía la extensión suficiente

para producir lo necesario para el sustento de una familia sin hijos.

Para la labranza de la tierra no se contó con el animal del peso y fuerza requeridos, por lo que esa labor dependió del esfuerzo humano que, para roturar el suelo, desarrolló el arado personal conocido como la chaquitacla, hasta hoy en uso y consistente en una vara de madera con un extremo encorvado, a manera de bastón, con un largo aproximado de 2 metros y con una madera atravesada en la parte inferior que sirve para ejercer con el pie la presión necesaria para enterrarla en el suelo. Diversas herramientas como la raucana, parecida al azadón, era utilizada por las

LA TIERRA, PROPIEDAD DEL ESTADO, EN SU MAYOR EXTENSIÓN ESTABA DEDICADA A LA PRODUCCIÓN DE LOS ALIMENTOS QUE EL MISMO ESTADO PROPORCIONABA AL INCA Y SU CORTE, A LOS SACERDOTES, AL POBLADOR QUE TRABAJABA A SU SERVICIO, A LOS EJÉRCITOS, Y A LA PORCIÓN QUE ACUMULABA Y GUARDABA EN LOS TAMBOS COMO RESERVA.



Cumbenayo, Cajamarca.

mujeres para quebrar los terrones; la chira, especie de azada ovalada, servía para las labores de aporque y desaporque en los cultivos de la papa y el maíz. Estas y otras herramientas eran fabricadas con las maderas duras del algarrobo, del guarango, del quinal, etcétera, utilizando en las puntas maderas endurecidas por el fuego; posteriormente, con el desarrollo de la metalurgia, usaron el bronce.

La mano de obra necesaria para la preparación de los campos, el establecimiento, mantenimiento y cosecha de los cultivos, era cubierta mediante el sistema de la mita, la colaboración universal obligatoria de los hombres entre los 18 y 50 años, a manera de tributo. Colaboraban las mujeres en

las tareas menos extenuantes, como las del des-
terronamiento del suelo y el recojo de algunas cosechas. Igualmente colaboraban los menores en tareas como algunos desyerbos muy simples o espantando las aves que consumían los granos antes de la cosecha.

Para el mantenimiento y mejora de los niveles de producción se aplicó la rotación de cultivos, alternando la siembra de maíz con la de papa y frejol, y otros. Se abonaron los campos con excremento de llamas y alpacas, ahí donde estuviera disponible, cabezas de pescado, pescado en descomposición, así como el guano de las islas que aprendieron a utilizar.

En el tiempo, y aplicando técnicas que hoy son parte de la ciencia de la Genética, se sustituyó la recolección de alimentos vegetales silvestres, mediante la selección, domesticación y multiplicación de una larga lista de especies vegetales, siendo las más importantes la papa, con infinitud de variedades que hoy sirven de genotipo al Instituto Internacional de la Papa establecido en el Perú; el maíz, con 24 razas de grano amiláceo, entre ellas la Gigante del Cusco, el maíz morado, y diversidad de variedades de maíz amarillo duro, lamentablemente perdidas en su mayoría, cultivándose aún en pequeñas extensiones en el norte las variedades Alazán y Pagaladroga; la yuca, el maní, el olluco, la quinua, el tabaco, la palta, la oca, el ají, el zapallo, con su variedad Loche de Lambayeque, el cacao, el frejol andino llamado tarwi o chocho, la papaya, la chirimoya, la lúcuma, el paca, la piña, la guayaba, la coca, el camote, el tomate, el pallar, el frejol, cuidando de establecer el cultivo de cada una de ellas en el correspondiente nicho ecológico a fin de lograr su óptimo desarrollo.

Mención aparte merece el algodón nativo (*Gossypium barbadense*), con sus variedades blancas y coloridas, que aún se cultiva en Lambayeque, y cuya fibra se utilizó en la producción de tejidos que no solamente cubrieron sus necesidades de vestimenta, sino también una amplia gama de finísimos y delicados tejidos que hoy podemos apreciar en la colección del museo Amano de Lima.

De igual manera, desarrollaron una incipiente ganadería. De los camélidos americanos existentes seleccionaron la llama y la alpaca, que domesticaron y criaron en rebaños. Estas especies les propor-

cionaron el principal medio de carga y transporte, la lana, la carne y los cueros que requerían para su alimentación, vestido y calzado. Así mismo, en el caso de animales menores, criaron el cuy y el pato. Y complementaron su dieta con la cacería de venados y tarucas.

Aprendieron la conservación de determinados alimentos como la papa, que tendían a la intemperie sobre el suelo de la puna, aplastándola con los pies para quebrarla a fin de lograr su secado. Posteriormente, parte de ella era molida en batanes de piedra a fin de obtener la harina o chuño. De igual modo, mediante la molienda en dichos batanes se obtenía la harina del maíz amiláceo.

Fueron múltiples los logros alcanzados en la construcción de obras públicas y en la fabricación de objetos, como herramientas y utensilios, utilizando técnicas autóctonas. Sin embargo, la ingeniería, que es mucho más que un conjunto de técnicas, logró, en el aislado mundo del Tahuantinsuyo, cosas ordenadamente relacionadas entre sí, logrando sistemas, tal vez el más impresionante y menos conocido: el Qhapaq Ñan. Este sistema de caminos, con una extensa red de varias decenas de miles de kilómetros, integró la totalidad del territorio, desde Colombia y Ecuador hasta la Argentina pasando por Bolivia y Chile. Para tal fin tendieron vías longitudinales paralelas de la costa y de la sierra con las que unieron pueblos y permitieron las comunicaciones, el desplazamiento del ejército y, de manera especial, la distribución de la producción agrícola con el establecimiento de los tambos, depósitos estratégicamente ubicados de reservas de alimentos, de herramientas, avíos y armas. Justamente, esta red de caminos permitió el intercambio y trueque de alimentos entre las regiones. Así, la costa enviaba a la zona andina, mariscos, pescado fresco, pescado seco salado, frejoles, pallares, tejidos de algodón, etc., recibiendo a cambio papa, choclo serrano, maíz amiláceo, ollucos y una variedad de productos andinos.*



Pampa Cañahuas, Arequipa.

EL GRAN CAMBIO EN EL COMERCIO EXTERIOR DEL AGRO

Carlos Amat y León

Fotos de Daniel Lagares

EN AQUELLOS TIEMPOS, HASTA MEDIADOS DEL SIGLO PASADO, REINABAN LOS «BARONES DEL AZÚCAR Y DEL ALGODÓN». LA SOCIEDAD NACIONAL AGRARIA PONÍA Y DEPONÍA PRESIDENTES SEGÚN LAS CIRCUNSTANCIAS, MANEJABAN LAS MAYORÍAS PARLAMENTARIAS, CONTROLABAN EL BANCO CENTRAL DE RESERVA Y EJERCÍAN UNA GRAN INFLUENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. POR ENTONCES, A FINES DE LOS AÑOS 50, LOS AGROEXPORTADORES GENERABAN EL 46% DE LAS DIVISAS, Y LA MINERÍA Y EL PETRÓLEO APORTABAN EL RESTO, ES DECIR: LA CERRO DE PASCO CORPORATION Y LA INTERNATIONAL PETROLEUM COMPANY. SIN DUDA, ESTE GRUPO ERA LA BASE MODERNA DE LA ECONOMÍA NACIONAL Y EL MOTOR DEL CRECIMIENTO DEL PAÍS. LOS PROTAGONISTAS POLÍTICOS DE LA ÉPOCA FUERON EL GENERAL MANUEL ODRÍA, QUIEN DERROCÓ AL ILUSTRE JURISTA JOSÉ LUIS BUSTAMANTE POR ATREVERSE A CONTROLAR EL TIPO DE CAMBIO EN 1948. Y, POR SUPUESTO, EL PRESIDENTE MANUEL PRADO (1956–1961) Y SU MINISTRO DE HACIENDA PEDRO BELTRÁN, PROPIETARIO DE LA HACIENDA ALGODONERA MONTALVÁN, EN EL VALLE DE CAÑETE.

Sin embargo, durante las últimas seis décadas, hemos experimentado todo tipo de revoluciones y en todas las dimensiones de la vida nacional. Este orden económico y social ha sido transformado en sus fundamentos productivos, en la composición y dinámica social y en sus articulaciones con la eco-

nomía global. En este corto período de historia hemos vivido lo que en Europa ocurrió en seis siglos. Efectivamente, nuestra más alucinada imaginación no hubiera proyectado en 1960 la metamorfosis de la revolución cubana hasta la Venezuela contemporánea, la explosión demográfica urbana de Lima Metropolitana



Perú: Comercio Exterior Agropecuario 2016

Intercambio de recursos

Exportaciones			Importaciones		
US \$ 5,790			US \$ 4,760		
Área cultivada (miles ha)	Producto	Valor US\$ (millones)	Valor US\$ (millones)	Producto	Área ahorrada (miles ha)
28 ha	Uva	\$ 646	\$ 885	Soya	1'000 ha
2 ha	Arándano	\$ 237			
32 ha	Espárrago	\$ 575	\$ 852	Trigo	1'100 ha
22 ha	Mango	\$ 263			
37 ha	Palta	\$ 397	\$ 580	Maíz amarillo	390 ha
15 ha	Capsicum	\$ 128			
15 ha	Mandarina	\$ 135	\$ 171	Azúcar	45 ha
5 ha	Maracuyá	\$ 50			
6 ha	Alcachofa	\$ 95	\$ 165	Arroz	35 ha
18 ha	Cebolla	\$ 70			
180 ha		\$ 2.608	\$ 2.653		2'570 ha

Fuente: MINAGRI – Dirección de Estadística

Carlos Amat y León

y su transporte público, la reforma agraria y el éxodo campesino, la brutalidad de Sendero Luminoso simultánea con la hiperinflación de Alan García y la demolición financiera del sector público y del ingreso real de todos los hogares, la subsecuente mercantilización del Estado por Fujimori y Montesinos y la sistemática corrupción corporativa, pública y privada, durante los últimos cuatro gobiernos, con la excepción de la primavera cívica de Valentín Paniagua. Y tampoco hubiéramos previsto la masificación del celular, el uso generalizado de Internet, la extraordinaria movilidad interprovincial de los peruanos y de sus vinculaciones con los tres millones de residentes en el extranjero.

Sin embargo, en los últimos veinte años, también hemos sido capaces de sostener un crecimiento económico acumulativo, con una tasa promedio anual de 6%. Esta es una experiencia inédita en la historia de la república. Quizás esta sorprendente acumulación del capital productivo ha rebasado, y en muchos casos asfixiado, la capacidad institucional y la habilidad de las personas

para gestionar una actividad económica más compleja y dinámica. Es un hecho que este crecimiento ha reducido notablemente el índice de pobreza a 21%, aunque se debe reconocer la persistente informalidad del 70% de la economía y de la sociedad, a pesar de las sistemáticas reformas laborales y tributarias para superarla.

Pero en este artículo queremos llamar la atención sobre los cambios en el comercio exterior del agro y el surgimiento de un nuevo empresariado –los agroexportadores–, durante este último período. Ellos son uno de los protagonistas de la transformación del país y de la inserción de la actividad productiva en la economía global.

En el cuadro adjunto hemos organizado la información del Boletín Estadístico del Comercio Exterior Agrario del Perú del año 2016, (SIEA- Minagri), seleccionando en la columna de las exportaciones los productos agrícolas cuyo valor (FOB) de exportación se aproximan al valor (CIF) de los productos importados más importantes.

Por ejemplo, con el valor de la exportación de uva de mesa (US\$ 646 millones) más el valor de los arándanos (US\$ 237 millones), se obtiene US\$ 883 millones. Con ese monto se pueden financiar los US\$ 885 millones que cuesta importar los productos derivados de la soya: granos, harinas, torta y aceites. La cantidad importada equivalente en granos de soya es aproximadamente 2.1 millones de Tm.

Lo interesante del cuadro son los términos de Intercambio de recursos. En este caso, el área cultivada que se utiliza en el Perú para exportar ese valor de uva y arándanos es 30 mil hectáreas. El cultivo de esa área se intercambia con 1 millón de hectáreas que tienen que ser cultivadas por los otros países, para producir la soya que consumimos por un valor de US\$ 885. Si quisiéramos producir lo que consumimos (autosuficiencia alimentaria), tendríamos que utilizar algo más de un millón de hectáreas en nuestro país, ya que tenemos rendimientos menores en soya que Estados Unidos, Brasil y Argentina. En resumen, en el caso de la soya, la seguridad alimentaria para nuestro pueblo la conseguimos cultivando 28 mil hectáreas de uva de mesa y 2 mil hectáreas de arándanos y nos ahorramos el uso de 1 millón de hectáreas.

Debemos advertir que este intercambio del uso de áreas cultivadas tiene mayores impactos, ya que también se intercambia el uso hídrico, fertilizantes, pesticidas, herbicidas y la energía para aplicarlas en los campos de cultivo. Además, en los países señalados se cultiva la soya a escala continental, con un despliegue

impresionante de vehículos, maquinaria y equipos para la siembra, cultivo y la cosecha. Adicionalmente al trabajo en el campo, se debe añadir el uso de edificios, instalaciones, almacenes y el transporte para llegar a los mercados. Para construir todo ello se requiere extraer fierro, producir acero y fabricar la maquinaria, utilizando principalmente energía fósil: carbón y petróleo. Obviamente, la huella de carbono y el efecto invernadero de este millón de hectáreas es enorme.



También habría que hacer el balance entre el intercambio de mano de obra y el tipo de organización empresarial. Se nos viene a la mente la comparación de la pequeña y mediana agricultura y su impacto en los centros poblados como Ica, Trujillo y Piura, con las empresas corporativas de gran escala en Estados Unidos, Brasil y Argentina.

Un balance similar se muestra con la suma del valor de la exportación del espárrago más el mango por un valor de US\$ 850 millones. Esta cifra es muy similar a los US\$ 852 millones que se paga por la importación de trigo. En términos de recursos, intercambiamos las 34 mil hectáreas de espárragos más las 22 mil de mango que se cultivan en el Perú, con 1'100,000 ha que tienen que cultivar los otros países para producir el trigo que nos venden.

En la exportación de palta más capsicums (páprika y pimiento piquillo), obtenemos un ingreso de US\$ 526, valor aproximado a los US\$ 580 que requiere la importación de maíz amarillo. En términos del área utilizada, intercambiamos 52 mil hectáreas por las 390 mil hectáreas cultivadas en los países vendedores de maíz amarillo.

De igual manera se compara en la parte inferior, dos grupos de productos de menor intercambio. Primero se contrasta el valor de la exportación de mandarinas y maracuyá con el valor de la importación de azúcar; y, de otro lado, se compara el valor de la exportación de alcachofa más cebolla con el valor de la importación de arroz.

En síntesis, el 2016, la exportación de diez frutas y hortalizas generan las divisas necesarias para financiar la importación de los principales alimentos industriales, como la soya, el trigo, maíz amarillo, azúcar y arroz. Y se muestra sobre todo un extraordinario intercambio de recursos en el mercado inter-



nacional: en el Perú usamos 180 mil hectáreas de cultivo, a cambio de 2'570.000 hectáreas que cultivan en el resto del mundo, para abastecer nuestro mercado interno. Pero también es el intercambio de la pequeña y mediana agricultura peruana con la agricultura internacional corporativa, de grandes extensiones, mecanizada y el uso intensivo de energía fósil.

Especial mención merecen el café y el cacao. El primero es el principal producto de exportación con US\$ 756 millones y se cultiva en 394 mil hectáreas. El segundo se cultiva en 131 mil hectáreas y se exporta por un valor de US\$ 210 millones. Los actores empresariales en estos casos son el pequeño y el mediano agricultor. Ambos son estratégicos para desarrollar la economía de la ceja de selva y la mejor alternativa para combatir el narcotráfico.

La agroexportación no se reduce a estos productos. Se exportan 638 partidas arancelarias a 142 países e importamos alimentos de 106 países. Sin duda, nuestro posicionamiento en el mercado es global y creciente. Según ComexPerú, en el primer cuatrimestre de 2017, la agroexportación se ha incrementado en 5% en un entorno de desaceleración de la economía nacional.

Ciertamente la sociedad y la economía de los «barones del azúcar y el algodón» no es «lo que el tiempo

se llevó». Son los agroexportadores peruanos los que están construyendo un nuevo país. En estas últimas décadas han emprendido la diversificación productiva y han demostrado ser competitivos en los mercados internacionales.

Se debe aprovechar los Tratados de Libre Comercio para ampliar, diversificar y profundizar la aceptación de nuestros productos en esos mercados, de manera creciente y sostenida. Se debe reconocer, además, que los procesos de comercialización de las frutas y hortalizas son más complejos y los protocolos de cumplimiento de las normas sanitarias, sociales y ambientales son más estrictas. Así mismo, los consumidores de estos productos en los países desarrollados son más exigentes en la certificación de la calidad e inocuidad de los mismos.

Perú ya se posicionó en estos mercados. Utilizando un reducido número de hectáreas, ya ocupa en la actualidad los primeros puestos como exportador de espárragos, uvas, paltas, mango y quinua. Duplicar o triplicar la superficie cultivada en estos productos no será fácil, aunque no hay restricción de tierra, ni de agua, ni de energía, ni de tecnología. Por otro lado, es una extraordinaria oportunidad para transformar la fuerza laboral subempleada en trabajadores con mandil blanco, con mayor productividad e ingresos. La tarea es desplazar de los mercados la producción de los otros países competidores a partir de la mejor calidad, menor precio y oportunidad de venta de los productos.

El gran desafío será el de imprimir en la mente y en el corazón de los consumidores que nuestras frutas y hortalizas «valen un Perú», al igual que la gastronomía. Pero también debemos garantizar el cumplimiento de nuestros contratos. Por lo tanto, la respuesta consistirá en construir la infraestructura que reduzca los costos de logística, organizar las plataformas institucionales regionales para ofrecer los servicios de gestión de segundo piso, instalar parques empresariales integrados con centros de innovación tecnológica y promover la red de centros de capacitación para formar el staff profesional y técnico calificado. Pero sobre todo, multiplicar el número, las dimensiones y las capacidades de nuestras empresas agroexportadoras.*



SIMÓN PATIÑO

AUGE Y CAÍDA DE UN IMPERIO

Zein Zorrilla

EN LA PRIMERA CENTURIA DE SU INDEPENDENCIA, LAS NACIONES HISPANOAMERICANAS LUCHARON POR INVENTARIAR LOS RECURSOS SOBRE LOS QUE CIMENTARÍAN SUS ECONOMÍAS Y POR DEFINIR LOS SISTEMAS DE GOBIERNO APARENTES A SUS SOCIEDADES. TRAS FATIGAR SUS PRIMERAS DÉCADAS DE VIDA INDEPENDIENTE EN LUCHAS CAUDILLISTAS DE LAS QUE EMERGIERON SUS OLIGARQUÍAS LOCALES, AL FINALIZAR EL SIGLO XIX YA CONTEMPLABAN CON CLARIDAD EL FUTURO. ARGENTINA SE RESIGNABA A ARRANCAR SU PROSPERIDAD A «EL DESIERTO», COMO DENOMINABAN A LAS PAMPAS, CON LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA Y EL CONSECUENTE COMERCIO, CON EL SOPORTE DE UNA CLASE MEDIA EUROPEA CUYA INMIGRACIÓN ALENTÓ Y RECIBIÓ POR MILLONES. EL PERÚ AGOTÓ SU FANTÁSTICA RIQUEZA GUANERA EN MENOS DE DOS DÉCADAS Y SUS OLIGARCAS NATIVOS QUE YA APOSTABAN AL AZÚCAR, YA AL ALGODÓN, FACILITARON LA INMIGRACIÓN DE BRAZOS ORIENTALES PARA LOS CAMPOS. BOLIVIA SE INTERNÓ EN CLAROSCUROS ESTREMECEDORES, MUDANDO DE UNO A OTRO SISTEMA DE GOBIERNO, EXIGIENDO ESFUERZOS A SUS GOBERNANTES, SACRIFICIOS A SU POBLACIÓN INDÍGENA, Y SE AFERRÓ A LA MINERÍA COMO ÚNICA FUENTE DE DESARROLLO.

En ese marco brotaron personajes de fábula que se erigieron por encima y en contra con su escenario social. Es el caso de Simón Patiño. En cuatro décadas de actividad, esplendor y zozobras, el humilde bodeguero de Oruro ascendió a las alturas de los millonarios Vanderbilt, Guggenheim y Carnegie. A medida que ascendía, la Bolivia semifeudal de su entorno se transformaba de la república oligárquica de los mineros en la república democrático-nacional de Paz Estenssoro.

Podríamos decir que la historia comenzó con la Guerra del Pacífico. Bolivia perdió sus nitratos, su litoral, y los cuatro puertos que posibilitaban su acceso al mar. Este hecho bloqueó su horizonte de desarrollo. En respuesta a la situación paralizante, el Partido Conservador Boliviano sentó en la presidencia al militar Narciso Campero y promulgó una nueva constitución que restringió la participación política de las

mayorías indígenas. Así quedó constituida la República Oligárquica de los Aramayo, Arce y Pacheco. La estabilidad comenzó a fluir ahora de las minas de plata, antaño inundadas y paulatinamente desaguadas con novísimas bombas de vapor aportadas por la Revolución Industrial. Mas el respiro fue breve. El hallazgo de ricas minas de plata en California arruinó a los mineros bolivianos y la zozobra rondó al país. La esperanza, sin embargo, renació en otros socavones, gracias a otro mineral: el estaño. La galopante revolución industrial había inventado la lata de conservas y requería inmensas cantidades de estaño, metal escaso en el mundo y abundante en las entrañas de los Andes bolivianos. En atención a esa demanda y al amparo de leyes cada vez más liberales comenzaron a explorarse las minas de estaño.

En ese escenario emerge el mestizo Simón Patiño, descendiente de vascos y nativos, ajetreado en la bodega

EL PUNTO DE QUIEBRE DE SU FORTUNA SE PRODUCE EN 1900, FRUTO DE SU TENACIDAD QUE SE IMPONE AL AZAR. UN DISPARO DE DINAMITA EXPONE UNA ROCA BLANCA Y SUSCITA LA DUDA. ¿SE TRATA DE MINERAL DE PLATA, O DEL ANSIADO ESTAÑO? LA ESPOSA DE PATIÑO EXCLAMA, PARA ALGUIEN MÁS QUE PARA LOS AHÍ PRESENTES: «¡OJALÁ NO SEA PLATA, SEÑOR!». EL MISMO DÍA DEL HALLAZGO, PATIÑO GALOPA HACIA EL LABORATORIO DE ANÁLISIS. LLEVA TRES MUESTRAS EN LA ALFORJA. CULMINADO EL ANÁLISIS, EL ENSAYISTA DE LA FIRMA BRITÁNICA LO FELICITA CON EFUSIÓN: LAS MUESTRAS REPORTAN UN CONTENIDO DE ESTAÑO DE 58, 56 Y 47 POR 100. PATIÑO ES DUEÑO DE LA VETA MÁS RICA DE LA REGIÓN, TAL VEZ DE LA VETA MÁS RICA DEL MUNDO. AHORA SOLO QUEDA ESPERAR A QUE NO SE EVAPORE EL ENSUEÑO...



Simón Patiño y su esposa

de abarrotes de Hermann Fricke y Cia. Avitualla y equipa a la incipiente fauna minera que labra su fortuna en las nuevas minas de Oruro, se capacita a la vez en los secretos de la compra y en el manipuleo, la venta y la exportación de minerales. Se contagia de la ambición de esos hombres rudos, y aprende por otro lado los fríos cálculos de su empleador. Admira la ciega audacia de los osados, alienta en su caída a los desgraciados. Conoce a Sergio Oporto quien trabaja mediocrementemente una mina y vende sus minerales a Fricke, siempre a pérdida. Oporto requiere víveres, dinamita y sueldos para los cinco peones a quienes adeuda permanentemente. Patiño estima llegado el momento de aplicar un giro a su destino. Echa mano del dinero ahorrado desde que comenzó a trabajar apenas acabado el colegio y adquiere el 50 por 100 de la mina de Oporto. Reparte las obligaciones: Oporto a la mina y Patiño a continuar trabajando en la bodega para acopiar fondos. Al cabo de tres esforzados años y frutos nulos, una discusión de socios pone en manos de Patiño el 100 por 100 de la mina La salvadora. Es 1897. Patiño renuncia a su puesto y se muda a la mina. Albina Rodríguez, su esposa, vende sus joyas para contribuir al exiguo capital de trabajo y va con él.

Patiño afronta las vicisitudes mineras con unos cuantos peones, unos picos, martillos y una chancadora manual. Escoge los trozos ricos y los envía a lomo

de llama en un recorrido de tres días al cargadero del Challapata. La mina se muestra veleidosa. Ensancha sus vetas en agosto, las estrangula en setiembre. Los contenidos metálicos reportan 30 por 100 de estaño por acá, 5 por 100 por allá. Nada es constante, nada seguro, nada predecible. Patiño traslada sus conocimientos contables a un esquema de gestión que le permita controlar el valor de las toneladas extraídas versus los costos incurridos en su producción. Ya es una herramienta para capear la amenazante ruina, pero está en un mundo de variables inmanejables.

El punto de quiebre de su fortuna se produce en 1900, fruto de su tenacidad que se impone al azar. Un disparo de dinamita expone una roca blanca y suscita la duda. ¿Se trata de mineral de plata, o del ansiado estaño? La esposa de Patiño exclama, para alguien más que para los ahí presentes: «¡Ojalá no sea plata, Señor!». El mismo día del hallazgo, Patiño galopa hacia el laboratorio de análisis. Lleva tres muestras en la alforja. Culminado el análisis, el ensayista de la firma británica lo felicita con efusión: Las muestras repor-

tan un contenido de estaño de 58, 56 y 47 por 100. Patiño es dueño de la veta más rica de la región, tal vez de la veta más rica del mundo. Ahora solo queda esperar que no se evapore el ensueño...

Había que redoblar la tenacidad y trabajar mayores volúmenes. Pero sobran los escollos. El primero: la carencia de mano de obra. La única fuente de energía es la humana y es indispensable para la perforación, para el izaje de mineral, para su extracción a la superficie. El segundo escollo es que del mineral roturado solo puede extraerse a la superficie el de alto contenido de estaño y dejar en las profundidades aquellos de leyes bajas. Patiño analiza los problemas. Tras unas semanas de insomnio convoca a los mineros vecinos, ingleses y chilenos, los anima a desarrollar una carretera que permita bajar lo minerales con carretas tiradas por mulas y no a lomo de llama.

La carretera se construye y el día de su inauguración Patiño revela otra faceta de esa personalidad que se cuaja ante los desafíos. Los chilenos socios en la ca-



La inauguración del ferrocarril entre Machacamarca y Uncía.



German Busch

rrretera ofrecen un ágape de celebración; los ingleses por su parte han contratado una carreta tirada por caballos blancos que paseará a los socios en el paseo inaugural. Finalizados los brindis Patiño ordena abrir paso a la caravana de mulas que tiran carretas cargadas de grandes cajones con el sello Made in Germany. ¿Qué sorpresas son esas, Simón? Patiño explica. Había ordenado la fabricación de una moderna planta concentradora que permitiera procesar los minerales de ley marginal, aquellos que yacían abandonados con las rocas inservibles.

Por mucho tiempo nuestro hombre no fue visto en la mina donde colocó a un administrador. La planta concentradora procesaba cien toneladas por día, que a los precios del estaño y los altos contenidos metálicos de la

roca, le obsequiaban ingresos de un millón de dólares diarios. Y Patiño no era visto en la mina; andaba adquiriendo concesiones mineras vecinas. Su golpe maestro fue la adquisición secreta de acciones mineras chilenas en la Bolsa de Santiago, hecho que lo convirtió en accionista mayoritario de la Compañía Estañífera de Llagua hasta entonces posesión chilena. Fundó el Banco Mercantil en 1906, con un capital mayor a los seis bancos del país, y mayor que el Presupuesto General de la Nación. Se embarcó en la compra de las minas Huanuni, Kami, Canutillos, Gallofa y Colavi. Se hizo socio de la mina Colquechaca, de la Empresa Minera Catavi. No era visto en ninguna ciudad de Bolivia. Se sabía que andaba por Alemania.

Había decidido vender su mineral directamente a las fundiciones alemanas para cuyo fin inauguró una oficina de venta de minerales en Hamburgo. Era 1909, el estaño alcanzó los precios más altos del mercado y lo convirtió en el hombre más rico de América del Sur. Patiño ya ordenaba a sus hombres tender los 96 km que separaban Ma-

chamarca de Uncía con rieles de ferrocarril.

En 1918 su nombre aparecía en revistas norteamericanas. No en vano producía el 41 por 100 del estaño mundial y sus ingresos duplicaban el producto bruto de su país. Había construido un imperio sólido. Así parecía. Solo el tiempo reveló que estaba erigido sobre el movedizo fango de la desigualdad social y el resentimiento. Eran los hechos y florecían en el lindero de las ilusiones.

La Revolución Rusa dejó sentir sus efectos en Bolivia y en las minas de Patiño. Con los reportes de producción comenzaron a llegar los pliegos de reclamos: el derecho a la sindicalización, a las jornadas de ocho horas, a los bonos por agua, por trabajo noc-

turno, por número de hijos. El descontento viajaba de mina en mina, de boca en boca, se instalaba en los corazones y esperaba la hora de echar sus frutos. Los bolivianos habían sido gobernados desde la Independencia por un pulpo llamado oligarquía; primero de la plata, luego del estaño. Ahora lo veían con claridad. Y la cabeza visible de ese pulpo era Simón Patiño. El presidente José Gutiérrez Guerra echó una mirada lo más ponderada que pudo a ese país de 80 por 100 de analfabetos. Había llegado la hora de ceder. Trató de convencer a los mineros. Con sus ojos verdes y su barba pelirroja pasó a la historia como el Último Presidente de la Oligarquía.

En respuesta, Simón Patiño transfirió la sede de sus intereses a EE. UU. Era mayo de 1924. Constituyó la «Patiño Mines & Enterprises Consolidated Inc.» registrada en Delaware. Ahora podía realizar negocios en todo el mundo. Compró la fundición «Williams Harvey» en Inglaterra, otra en Alemania y otra en Norteamérica. Y adquirió una mina en Malasia. ¿Cómo hacía para desplazarse con éxito en el mundo de las finanzas regido por diversos idiomas este hombre que hablaba un solo idioma? Quienes lo conocían atribuían sus logros a su «imaginación voraz, a su energía y resuelta inteligencia». Adquirió la apartada mina Viloco en 1926 y la Compañía Minera y Agrícola Oploca en 1930.

EL DESCONTENTO VIAJABA DE MINA EN MINA, DE BOCA EN BOCA, SE INSTALABA EN LOS CORAZONES Y ESPERABA LA HORA DE ECHAR SUS FRUTOS. LOS BOLIVIANOS HABÍAN SIDO GOBERNADOS DESDE LA INDEPENDENCIA POR UN PULPO LLAMADO OLIGARQUÍA; PRIMERO DE LA PLATA, LUEGO DEL ESTAÑO. AHORA LO VEÍAN CON CLARIDAD. Y LA CABEZA VISIBLE DE ESE PULPO ERA SIMÓN PATIÑO.

Mas no todas eran buenas nuevas en el mundo de la industria y las finanzas. La Gran Depresión derrumbó el precio de los metales, castigando duramente al estaño. La tonelada que cotizaba a 917 dólares en 1927; bajó a 794 en 1929 y a 285 en 1932. Había que reducir la producción, al 77 por 100 en 1927; a 56 en enero de 1932 y, ante la velocidad de la crisis, a 44 en junio y a 33 en julio. La secuela fueron los despidos y la ausencia del pan en la mesa de los humildes.

A veces los huracanes anuncian terribles tormentas. Bolivia se embarcó en la infausta Guerra del Chaco, perdió 235 mil kilómetros cuadrados de territorio y 60 mil hombres en tres años de guerra. Esta humillación facilitó el ascenso de los caudillos militares que llegaron armados de fórmulas salvadoras. Germán Busch, iluminado presidente militar de treinta y dos años ideó la confiscación del 100 por 100 de las divisas que ingresaban al país por concepto de exportaciones mineras, prohibió el libre comercio de los metales en el país, adjudicó ese privilegio a un ente estatal. Los mineros reaccionaron. Patiño tomó con paciencia estas medidas y respondió con una amable misiva personal a Busch. Acababa de adquirir las fundiciones, había además financiado parte de la Guerra del Chaco, sabía que la rabieta de Busch finalmente lo beneficiaría. Carlos Víctor Aramayo, diplomático aparte de minero, respondió con el silencio. Había visto en qué terminaban esas directivas atolondradas. Mauricio Hochschild, Ingeniero de Minas y Doctor en Economía, ejercía la comercialización de minerales y era el más afectado. Decidió poner en claro su problema y exponer aquel de la pequeña minería boliviana que también sería afectada:

«En varias entrevistas y discusiones que hemos tenido he llegado a estimarlo y he podido apreciar que aunque estoy conforme con la mayor parte de sus teorías, es usted un hombre patriota, honrado e inteligente, que sabrá interpretar la sinceridad y buena fe con que le escribo... Mis inversiones en Bolivia alcanzan al 80 por 100 de mi fortuna, pero no son realizables y están en los socavones de las minas, sin que nadie ignore que las empresas que dirijo, lejos de dar dividendos en los últimos diez años, han traído nuevos capitales. La firma Aramayo tuvo también años de prosperidad, antes de

1930, pero desde entonces solo ha traído más capitales para la industria minera del país. Los mineros medianos y pequeños tienen muchas minas, pero deben a las casas rescatadoras unas 600,000 libras esterlinas, trabajan con el capital de estas, sin que yo conozca ningún minero mediano o pequeño que tenga una fortuna importante... nada más aleatorio y problemático que la minería. No se piensa en el hecho real y evidente que de cada mil minas que se abren en el mundo, apenas surge una... Patiño invirtió en las minas de Colquechaca unos dos millones de libras que perdió íntegramente, como perdió alrededor de tres millones en sus inversiones de Araca y Oploca. Los hermanos Guggenheim perdieron once millones en la mina Ca-

racoles y se fueron del país. Los mineros grandes, medianos y pequeños de Bolivia o de cualquier parte del mundo son los ilusos y aventureros que persiguen a la fortuna y mueren en su mayoría sin alcanzarla...».

Gracias a Llallagua – Historia de una Montaña de Roberto Querejazu, sabemos que esta carta puso a Hoschschild a un paso del fusilamiento, del que escapó gracias a la firme intervención del gabinete Busch. Dos meses después este incidente Germán Busch se suicidó de un tiro.

La presión social incesante obligó a Patiño a mudarse con sus oficinas al Waldorf Astoria de Nueva York.

Las minas estaban ahora en manos de los sindicatos cuyas dirigencias exigían la destitución de los ingenieros norteamericanos que las conducían. Paralizaban las operaciones, linchaban a los capataces, se enfrentaban dinamita en mano a la fuerza pública. La reacción estatal ocasionaba muertes, atribuidas luego a la intransigencia del «explo-tador Patiño». El gobierno de turno llegó a un acuerdo con los mineros a fin de devolver la paz a la región: paralizar totalmente las minas y reabrir las bajo otro régimen laboral. Patiño estimó llegada la hora de dirigirse al gobierno, y tal vez a las futuras generaciones:

“Creemos que hemos cumplido nuestros deberes de padres al habernos esforzado en crear, desarrollar y conservar una fortuna por medio de un trabajo honesto, con rectitud irreprocha-



Jean Claude Wicky



Minero con dinamita

ble... Pasada la Guerra del Pacífico, que nos privó de todo acceso al mar, la política chilena se caracterizó por una penetración sistemática en Bolivia en el orden económico. Antes del tratado de 1904 controló prácticamente nuestras aduanas. Simultáneamente los capitalistas chilenos se interesaron por el desarrollo minero del país, y hasta 1924 puede decirse que todas las empresas mineras de Bolivia, con excepción de la mía, estaban controladas por el capital chileno. Siempre consideré esto como un grave problema para el país. Mi mayor aspiración fue la de nacionalizar, hasta donde alcanzasen mis fuerzas, nuestra industria minera... comencé mis trabajos con una pequeña mina sin capital, sin instalaciones y sin otra fuerza que mi fe inquebrantable en el porvenir. Después de varios años de labor intensa, de privaciones, de lucha con los hombres y la naturaleza, pude al fin descubrir las vetas de estaño que buscaba, en una época en que el precio de ese metal era bajo y apenas dejaba alguna utilidad al minero... Todas mis utilidades, absolutamente todas, fueron destinadas a desarrollar la mina e industrializarla. Fui el primero en introducir las maquinarias y motores más modernos a Bolivia para la explotación minera, y cuando mis recursos fueron mayores amplí paulatinamente mis propiedades hasta hacer de la pequeña mina en que inicié mis labores la institución que ha creado los actuales establecimientos que constituyen la más completa unidad minera de

estaño en el mundo entero y que Bolivia puede exhibir con orgullo como una muestra de lo que son capaces sus industriales... La Guerra del Chaco no habría podido ser financiada sin el concurso de la minería... Con mis legítimas utilidades fundé el Banco Mercantil llevando al país en oro metálico un millón de libras esterlinas como capital de trabajo... He organi-

zando la granja agrícola Pairumani llevando ganado de Europa y Estados Unidos. He organizado la Sociedad Agrícola Ganadera de Cinti para la producción de trigo y consumo en Chuquisaca, Potosí y Tarija... Organicé la Fundación Universitaria Patiño para ayudar a los estudiantes pobres...».

El fin de una época se aproximaba inexorable. La muerte lo sorprendió en abril de 1947, en Buenos Aires. Se dirigía a Bolivia, a tomar las riendas de sus minas y negociar con los gobernantes. Algunos resentidos, enterados de su deceso destruyeron una de sus residencias. Destrozo premonitorio. Cinco años después el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Víctor Paz Estenssoro reinstauró el voto universal cercenado por la oligarquía minera, implementó la Reforma Agraria y, fiel a su lema «las tierras para los indios y las minas para el Estado», nacionalizó la totalidad de minas bolivianas. Comenzaban otros tiempos en los que surgirían otros hombres sobre inéditos escenarios.

Contemplando hoy los oxidados fragmentos del antaño refulgente imperio minero, erigido sobre una masa social relegada durante la Colonia, y políticamente inexistente durante la República, podría musitarse, con los antepasados milaneses del suicida Germán Busch: la commedia e finita.*

ESTADO Y POLÍTICA TRIBUTARIA

Luis Alberto Arias M.

SEGÚN TAX FOUNDATION, UNA ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO LÍDER EN POLÍTICA TRIBUTARIA EN ESTADOS UNIDOS, EL TAMAÑO DEL SISTEMA TRIBUTARIO QUE UNO PROPONE DEBE SER SIMILAR AL TAMAÑO DE ESTADO QUE UNO DESEA.

NUESTRO PAÍS TIENE UN TAMAÑO DE ESTADO RELATIVAMENTE PEQUEÑO SI NOS COMPARAMOS CON NUESTROS VECINOS DE AMÉRICA LATINA Y CON LOS PAÍSES DE INGRESOS MEDIOS ALTOS, «CLUB» AL QUE PERTENECEMOS. ASÍ ES, NUESTRO ESTADO ES PEQUEÑO, ENGORROSO E INEFICIENTE. ADEMÁS POCO TRANSPARENTE Y, COMO LOS RECIENTES ESCÁNDALOS DE LAVA JATO HAN DEMOSTRADO, CON ALTO GRADO DE CORRUPCIÓN.

Para fines de comparaciones internacionales el tamaño del Estado se mide como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI). Es decir, qué parte del valor total de lo que producimos en bienes y en servicios brinda el Estado. Históricamente ese porcentaje ha tenido importantes fluctuaciones, hoy en día está alrededor de 20%, es decir, 1 de cada 5 soles de bienes y servicios que producimos está a cargo del Estado.

Según información disponible del Fondo Monetario Internacional para el año 2013, el porcentaje para los países de ingresos medios-altos es de 33%, y para los países de América Latina, es de 29%, lo que claramente nos muestra que tenemos un Estado pequeño. El FMI tiene una muestra de 85 países. En dicha muestra ocupamos el puesto 80.

Cabe preguntarse en qué tipo de servicios gastamos menos. CEPAL, la Comisión Económica para Améri-

ca Latina nos da la respuesta, con datos hasta el 2013. Mientras que en el Perú el gasto social es equivalente a 8 por ciento del PBI, en los países de América Latina el gasto social es en promedio el 16 por ciento, el doble. El gasto social incluye los gastos en educación, salud, vivienda, seguridad y previsión social.

Específicamente en el caso de educación, al momento de la comparación, en Perú se gastaba un monto equivalente a 2.9% del PBI, cuando el promedio en América Latina era de 5.4%. En salud, en Perú se gasta un monto equivalente a 2.4% del PBI mientras que en América Latina el promedio es 3.8%. Finalmente en seguridad y protección social el gasto en Perú es 2.9% del PBI, mientras que en América Latina es 5.3% del PBI. Estos porcentajes en los países de la Unión Europea, la mayor parte integrantes del grupo selecto de países desarrollados, ascienden a 5.2, 5.4 y 15.6 por ciento del PBI, respectivamente.



Pintura de Ángel Julio Ramos Solís.

Las cifras son contundentes, gastamos muy poco en la prestación de estos servicios a los ciudadanos.

Los datos anteriores nos confirman que tenemos poco Estado. Diversos estudios y análisis de expertos concluyen que gastar poco en educación y salud, o en infraestructura, de lo cual carecemos de datos, compromete nuestra capacidad de crecer, nuestro potencial de crecimiento. Así es, los economistas estudiamos el crecimiento potencial de la producción y los factores que lo determinan. La inversión en educación y salud no solo contribuye con la equidad y el ingreso de los más pobres, también afecta nuestra capacidad de crecer porque formamos ciudadanos menos productivos. La inversión en infraestructura claramente expande nuestro potencial de crecimiento. Un Estado excesivamente pequeño, como el nuestro, compromete, pues, el crecimiento.

Para tener más Estado tenemos que recaudar más y no lo estamos haciendo.

Ahora bien, si queremos gastar más solo hay una forma de conseguirlo: a través de recursos para financiar el gasto, y los recursos solo pueden provenir de una fuente de financiamiento permanente: los impuestos o, de manera más general, los tributos. Ciertamente, muchos países se endeudan, pero las deudas se pagan y con sus intereses. Como se sostiene en la equivalencia Ricardiana (en honor al famoso economista del siglo XIX David Ricardo) tarde o temprano habrá que subir impuestos para pagar la deuda.

Lo cual nos lleva a mirar con mucho detenimiento dónde estamos en materia de recaudación de tributos, cuánto y cómo recaudamos.

Respecto al rendimiento de los impuestos dejamos mucho que desear. Si nos concentramos solo en los im-

puestos que el gobierno central recauda, al inicio de este gobierno la recaudación era equivalente al 14% del PBI. A esto hay agregar los impuestos que recaudan los gobiernos locales, que no es significativo, las contribuciones a ESSALUD, de alrededor de dos por ciento del PBI, y un enjambre de tributos pequeños denominados tasas administrativas que cobran ministerios, municipalidades y otros organismos públicos por trámites que compulsivamente nos imponen o funciones que estos mismos organismos crean para financiar el pago de planillas a sus empleados. Con ello estamos hablando de un dos por ciento del PBI adicional.

Respecto a los ingresos que recauda el gobierno central a través de la SUNAT, al inicio de sus funciones el Primer Ministro planteó claramente que para cumplir los objetivos de la denominada Revolución Social que el gobierno se fijó como misión era necesario que la presión tributaria (del gobierno central) aumentara desde el 14 por ciento del PBI, que en ese momento se encontraba, hasta 17 por ciento del PBI al término del quinquenio, meta sumamente ambiciosa que, no obstante, mostraba objetivos y metas en la dirección correcta.

Pues bien, quince meses después, la presión tributaria no solo no se ha movido en la dirección deseada, sino por el contrario, se ha reducido a 12.8% del PBI si anualizamos los datos a setiembre. Con los actuales niveles, la recaudación se encuentra en los niveles más bajos de los últimos 50 años. Además, según cifras de la OCDE, para el año 2015, el Perú ocupaba uno de los últimos lugares de los países de América Latina y El Caribe, solo por delante de Panamá, Guatemala y República Dominicana. Resulta evidente que con estos niveles de recaudación no hay Revolución Social posible.

Los actuales niveles de recaudación no solo son insuficientes para cumplir con los objetivos del actual gobierno, que incluyen disminuir el déficit fiscal, sino para poder tener más Estado, conforme hemos expuesto en la primera parte de este artículo, y con ello mejorar nuestra capacidad de crecimiento económico y el bienestar para nuestros ciudadanos.



Recaudar más solo es posible corrigiendo las deficiencias estructurales del sistema tributario

Diversos son los factores que explican el pobre rendimiento de la recaudación. Estos podrían agruparse en tres grandes aspectos:

- a. El diseño de los impuestos.
- b. Las exoneraciones y distintos mecanismos legales para disminuir o diferir el pago de impuestos.
- c. La evasión, elusión tributaria y en general el incumplimiento tributario.

En cuanto al primer aspecto, el diseño de los impuestos, este comprende el nivel de las tasas y las deducciones permitidas a los contribuyentes. En el diseño también están incluidas las formas de tributación simplificada que se permiten a los pequeños contribuyentes.

Con relación a las tasas, diversas comparaciones con países me permiten sostener que nuestras tasas no son elevadas, y que ajustes más o ajustes menos, se encuentran en los estándares internacionales.

Así por ejemplo, en el caso del IGV, es cierto que el nivel de 18% es superior al 15% promedio de América Latina, pero es inferior al 19% que en promedio tienen los países de la OECD. Cabe señalar que en el caso del impuesto a la renta de las empresas, la tendencia en el mundo es reducirlas gradualmente, pero el rango entre 25% y 30% es el que predomina. En cuanto a la tasa máxima de 30% para las personas, parece razonable si la comparamos internacionalmente.

Con relación a las deducciones, las de nuestro país son generosas. En el Perú, haciendo uso de recientes modificaciones, que permiten deducir hasta los gastos del veterinario y del *personal trainer*, empezaremos a pagar impuestos a partir de 40,500 soles al año. Esto significa que una persona que gane 50,000 soles anuales tendrá una tasa efectiva del 1.5% y de allí sube gradualmente. Las deducciones convierten al impuesto a la renta de las personas en Perú en un «cascarón vacío», utilizando el título de un capítulo del libro *Recaudar no basta* publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo hace pocos años. En verdad, este impuesto recauda menos de dos por ciento del PBI, cuando en la OECD el monto llega a casi nueve por ciento del PBI.

Con relación a los regímenes de tributación simplificada, estos se aplican en gran parte de países con diversas motivaciones, principalmente para facilitar el pago de impuestos a contribuyentes que de otro modo no tributarían. En el Perú, luego de crearse el Régimen Único Simplificado (RUS) y el Régimen Especial del Impuesto a la Renta (RER) en la década de 1990, ha habido muchas modificaciones en los regímenes simplificados, la más reciente es la realizada por el actual gobierno que creo un tercer régimen denominado MYPE Tributario, que reduce la tasa del impuesto a la renta a 400 mil empresas que ya tributaban (a todas luces algo con poco sentido). Actualmente los tres regímenes adolecen de serias deficiencias, entre las principales: su excesiva cobertura, porque permite acogerse a negocios que venden hasta siete millones de soles anuales, en el caso del MYPE, y su reducida carga tributaria. Además de la

pérdida de recaudación, el principal riesgo que generan estos regímenes es retroalimentar la atomización de empresas pequeñas de baja productividad.

En cuanto al segundo aspecto, las exoneraciones, lo que se deja de recaudar es un monto superior al dos por ciento del PBI, es decir unos 14 mil millones de soles. El problema es su excesivo alcance, porque las recomendaciones de organismos internacionales y de la teoría económica es que solo se apliquen si benefician directamente a los más pobres, lo cual dista significativamente de la realidad. Recientemente el Congreso ha aprobado exoneraciones de impuestos a las líneas aéreas.

Finalmente, en cuanto al tercer aspecto, la evasión y la elusión, la SUNAT recientemente ha anunciado que el monto que el Estado deja de recaudar es de 35 mil millones de soles. Mientras que la tasa de evasión del IGV es de 35 por ciento —es decir de cada 100 soles que deben recaudarse solo se recaudan 65—, la tasa de evasión del impuesto a la renta es alrededor de 50 por ciento. Ciertamente la metodología para calcular la evasión en renta es más compleja e inexacta. Por otro lado, las metodologías para estimar la evasión no distinguen cuánto se evade y cuánto se elude. En verdad es muy poco lo que se sabe sobre la composición y cuantificación de las distintas modalidades de evasión, lo cual, obviamente, dificulta su reducción.

Conclusión

El tamaño del Estado peruano es pequeño, también ineficiente y con alto grado de corrupción. Ello compromete en el mediano plazo la capacidad de crecimiento de la economía peruana porque limita gastos en educación, salud e infraestructura, necesarios para el incremento de la productividad. Para contar con un Estado de mayor tamaño es condición imprescindible tener una política tributaria que mejore sostenidamente la recaudación de tributos. Esto requiere mejorar el diseño del sistema tributario, racionalizar exoneraciones tributarias y combatir con eficacia la evasión y la elusión tributaria.*



JOSÉ CANZIANI AMICO

**«HEMOS SIDO CIVILIZACIÓN
POR EL MANEJO DEL
TERRITORIO Y HOY ESTAMOS
DÁNDOLE LA ESPALDA».**

José Miguel Cabrera
Fotografías de Soledad Cisneros

Tu libro empieza con un gran poema de Watanabe que se vincula a esa noción del territorio como parte de uno mismo: “(...) el barro seco en nuestra piel acercaba todo nuestro cuerpo al paisaje: el paisaje era el barro”.

Tuve una entrañable amistad con José y compartíamos esa apreciación sobre el paisaje y la relación de la gente con la naturaleza. Una vez me hizo traducir del italiano un poema esquimal que era una canción de encantamiento para un reno, la simbiosis entre el depredador y la presa, hombre y animal. Luego, cuando él ya se fue, me metí en el tema de la antropología cultural amazónica y encontré un autor como Eduardo Viveros de Castro que habla del perspectivismo en las culturas amerindias, la cosmovisión que atraviesa el continente desde Alaska hasta Cabo de Hornos.

¿De qué se trata esta cosmovisión?

En este mundo indígena los demás seres son vistos como humanos, es decir, los monos, por ejemplo,

han sido humanos y luego han transmutado en monos. Pero ellos se relacionan entre sí como gente: tienen familia, casa, relaciones de parentesco, chacras y comidas preferidas.

Esa visión entre el hombre y la naturaleza es indistinta y hace que sea absolutamente fluida, no es la visión occidental del enfrentamiento de posición entre el hombre que va a dominar la naturaleza.

Lo dice muy bien Viveros de Castro: en el mundo occidental tratamos de despegarnos en lo posible del mundo animal, aunque reconocemos finalmente que somos animales. Como humanidad nos asumimos como los menos animales de la especie animal; en cambio en el mundo indígena es todo lo contrario, como hombres somos los más hombres de los hombres porque todos los demás animales han sido humanos. Es una visión muy fuerte que nos habla de esta relación inmediata con la naturaleza. En lo que se refiere a mi trabajo, cuando hablamos

del mundo prehispánico estamos refiriéndonos al mundo indígena, en el sentido de tener las raíces allí.

Creo que hay un punto de vista que habla de lo indígena como un mundo idílico, utópico, que está ligado a la naturaleza y como tal no es sujeto a una complejidad, lo cual es un error fatal.

¿En qué sentido es un error?

Porque hay una complejidad tanto en el imaginario, en la construcción del pensamiento, en una filosofía en la relación con la naturaleza, pero también en el entramado social, en la dinámica del manejo territorial y finalmente de la propia ciudad. Más que ciudades prehispánicas deben llamarse ciudades indígenas, pues han establecido una relación de integración absoluta con el territorio y con la naturaleza.

¿De qué hablamos cuando hablamos de territorio?

En el mundo indígena el territorio es una construcción social, algo que hace del espacio un mundo ha-

bitado en el cual se trabaja con la naturaleza, y en esa alianza de la humanidad con la naturaleza se genera finalmente una nueva naturaleza. Por ejemplo, cuando a través de la irrigación generamos los valles agrícolas, modificamos las laderas y hacemos terrazas para poder sembrar en zonas escarpadas, o cuando mejoramos el clima que ofrece ciertas zonas con contrastes muy fuertes, entre otras cosas.

Esa relación habla de una integración con el territorio, un espacio en el que se genera un hábitat, que tiene una memoria, una identidad, un pasado, y sobre la cual las sociedades van acumulando saberes como en un palimpsesto. Todo esto se rompe con el evento colonial pero se manifiesta con mayor brutalidad en el mundo actual, en esta modernidad donde el maquinismo y el nivel de intervención en el territorio adquieren otras dimensiones. Se puede cortar un cerro, hacer un tajo abierto, diques, transformaciones tan fuertes que pasan por encima de todo lo que el territorio tiene como espacio habitado. Y de pronto



se coloca una mina y una carretera, que son como objetos puestos sobre un papel en blanco.

¿Cómo se produce a través del ejercicio de tu profesión esta relación tan cercana con la arqueología?

Cuando salí del colegio Raimondi tenía una duda existencial sobre mi vocación. La UNI era la única opción para arquitectura, el examen era muy exigente y tenía varios amigos que a pesar de varios intentos seguían rebotando. Entonces mi abuelo me propuso ir a estudiar a Italia donde no había examen de ingreso y la universidad era gratuita. A los dieciséis años estaba estudiando en Florencia y me interesaban la arqueología, la agronomía y la arquitectura. La arqueología me daba curiosidad, pero me exigían conocimiento de griego y de latín; la agronomía me interesaba por mi relación con las plantas, pero sentía que no amarraba con la realidad social. Y como tenía facilidades para dibujar me incliné por arquitectura. Lo curioso es que luego de muchos años he logrado articular estas tres cosas.

Pero fue el camino del urbanismo lo que fue definiendo tu labor profesional...

A través del interés por el origen de las ciudades. En un círculo de estudios discutíamos si el urbanismo era o no una ciencia, y por lo tanto cuáles eran las contradicciones que la movilizaban. Para definir el tema empezamos a analizar el origen de la ciudad para saber cuál es el elemento que la ocasiona. Un colega estaba trabajando el caso de Sumer y de Egipto, y me instó a que analizara el caso peruano. Esa fue una primera aproximación, pero al volver al Perú sentí la necesidad de profundizarlo y, a mediados de los ochenta, conocí al doctor Lumbreras, cuyos estudios estaban entre mis lecturas preferidas por su modo de entender los modos de producción y las formaciones sociales para comprender el urbanismo y la arquitectura.

Participé como alumno libre en San Marcos y comencé a hacer trabajo arqueológico desde mi especialidad: análisis de asentamiento, de arquitectura de monumentos en el valle de Chíncha. Me sorprendió saber que los Paracas tenían pirámides y construcciones complejas. Y, al mismo tiempo, me interesó lo que

sucedía en el norte, donde hubo un despegue de la arqueología a inicios de los noventa. Después convocaron para hacer un análisis de la arquitectura con el equipo de Huaca de la Luna. Empecé a no ver la arqueología como un dato que está ahí en la arquitectura, sino a entender la metodología y las leyes de la disciplina, y así pude enlazar estos dos puntos de interés.

De otro lado empecé a hacer trabajos sobre estudios territoriales. Fui a las lomas de Atiquipa y me fascinaron, incluso más que los propios restos arqueológicos. Fue empezar a comprender la transformación del paisaje a través del manejo del bosque y los sistemas de captación de agua prehispánicos, en un despliegue de 2,600 hectáreas de tierras de cultivo en medio de la nada del desierto. Me pareció que eso era lo monumental del sitio, continué profundizando y ese tiempo coincidió con un evento de Unesco sobre paisajes culturales en el mundo andino. Participé con esta ponencia y a partir de entonces me di cuenta que era un espacio poco trabajado y comencé a entrar al espacio de las transformaciones rurales.

Rescatar la memoria y documentos que no existían sobre la edificación son dos tareas principales de tu labor como arquitecto en un sitio arqueológico...

En ese trabajo interdisciplinario el arqueólogo se apropia de las herramientas arquitectónicas, y el arquitecto de las de la arqueología; hay una conversación muy intensa y potente entre ambas disciplinas.

Es complejo porque en nuestro mundo indígena no tenemos las herramientas clásicas de la arqueología. En Egipto uno puede tener un papiro que te dice cuál faraón mandó a hacer la pirámide e incluso quién fue el arquitecto, cuántos obreros participaron de la obra y de dónde se extrajo la piedra. En nuestro mundo prehispánico no hay absolutamente nada, y uno tiene que entender cómo pudo ser el sitio a través del monumento, y con el dato arqueológico completado con el arquitectónico reconstruir tan solo de manera hipotética. Nuestra arquitectura prehispánica es muy fuerte en el sentido de que no es solo una construcción, es más bien parte de la construcción de un len-



EN LA COSTA HAY MUCHOS CANALES PREINCAICOS: LA ACHIRANA EN ICA, TAYME EN LAMBAYEQUE, MOCHICA EN TRUJILLO. LA VIDA EN LA COSTA NO HUBIESE SIDO POSIBLE SI ES QUE NO SE CONSTRUÍAN DICHOS CANALES DE REGADÍO.

guaje arquitectónico, es decir, la propia arquitectura está embebida en esa cosmovisión.

Puedes ampliar este último concepto...

Desde el precerámico –Cotosh, Caral, Áspero, Bandurria–, tenemos edificios que contienen el espacio ceremonial, y ese espacio aparentemente está regulado por un calendario que tiene un ciclo de inicio y de término. Así, si el edificio es el continente de ese calendario, cuando este culmina, el edificio es sellado, enterrado, figurativamente muere y encima del mismo construyen otro edificio que va a contener el ritual, es decir, va a dar inicio a otro calendario. Lo notable es que hay edificios muy antiguos, de 3,000 años A.C., de antes de la cerámica, cosa que resulta increíble. ¿Cómo es posible que se tenga arquitectura monumental antes de tener cerámica?

La cerámica no fue lo sustantivo, pero sí la arquitectura para generar la especialización productiva y resolver todas las contradicciones que se ponían en el tapete, para seguir desarrollando esta relación con la naturaleza se exigía algo distinto. La especialización productiva requiere de una arquitectura que le sirva de soporte, ese es un detonante único que se da en pocas partes del mundo y el Perú es una de ellas.

¿Y ese concepto de ciudad es singular?

Esa relación entre especialización productiva y arquitectura es muy fuerte, y también las continuidades y cambios. Puedes tener un edificio de otra época, del 500 D.C., como es Huaca de la Luna, que es enorme porque tiene cerca de 100 metros de lado y 25 de altura, y cuando se excava da idea de que hay cinco

edificios superpuestos, uno sobre el otro. Es una inversión monumental porque implica que para rellenar el edificio debes producir tres a cuatro millones de adobes, una energía enorme para sellar un edificio y volver a construir otro. Y fue sellado cuando estaba intacto, no había ninguna falla. Entonces podemos ver cómo la arquitectura sirve de soporte para esta renovación del culto.

¿La mayoría de estas ciudades son también espacios sagrados?

Son espacios sagrados en esa articulación con el territorio, es decir, allí se definen los sistemas de riego, la administración, las tareas de limpieza, la distribución del agua, todas las tareas complejas que se tienen hasta la actualidad con las juntas de riego, el mantenimiento de las acequias. Seguramente todo estaba definido dentro de esa unidad política que llamamos genéricamente templo, pero si pensamos que ahí solo se hacían rituales estamos perdidos, porque había una integración política y económica con el territorio. Esa es una tarea que tenemos: volver a tejer esa relación. Estamos viendo, sobre todo en áreas como Lima, donde ha habido un borrado del territorio, que aparecen huacas dispersas y sobrevivientes dentro del tejido urbano. Muchas veces al doblar una esquina nos preguntamos ¿qué hace esta huaca acá? La idea es entender que esa huaca está ahí desde hace miles de años, tejida en un territorio donde había caminos, canales, sembríos, poblaciones.

¿Este concepto fundamental de revalorizar el territorio hasta qué punto puede alcanzar y transmitirse a la mentalidad del habitante de la ciudad?

Esa visión contemporánea del territorio reconocido solo como espacio que zonificas y funcionalizas, por acá para explotar recursos, por aquí para recreación, por allá para conservar la naturaleza. Pero eso no es un territorio, es un espacio solamente, como un plano en blanco donde vas trazando líneas y poniendo cosas, con todos los desastres que eso genera. Dices “una carretera transoceánica”, trazas una línea y ahí está. Entonces se mete el maderero, el cultivador de hoja de coca, la minería informal, y el Estado no tiene el control sobre ese territorio porque lo está enten-

diendo solo como un espacio. Así, se dan procesos de degradación muy violentos o de destrucción de sitios que tienen cualidades únicas, como las Hoyas de Chilca que tiene un valor increíble porque los indígenas están usando el agua subterránea de manera muy creativa. Ahora el agua se bombea para enviarla a las casas de playa, o se colocan cosas que no tienen nada que ver con el territorio: una planta termoeléctrica en la playa para generar energía con la quema de gas. A eso se suma la planta de Inka Kola y los ingenieros que trazan sus galpones, todo lo cual se convierte en una invasión a un paisaje increíble y único. La idea es encontrar la manera de reconectar a la ciudad con el territorio, de rescatar esa relación cercana con la naturaleza propia del universo precolombino indígena. El territorio es visto para usos funcionales, no como un espacio construido, con una memoria, hoy no es un espacio de la gente sino de las inversiones.

Y también está la noción del territorio como un espacio de expansión...

Y el drama es dónde se consigue más suelo para más residencia, producción o centros comerciales. Por otro lado, está la ciudad que ve el territorio como una fuente de recursos. Necesito agua y alimentos, luego arrojo mis desechos y desagües, esto hace una relación insostenible.

¿Hay alguna Lima de tu infancia que recuerdes especialmente?

Soy ajeno a las nostalgias, lo dice Salazar Bondy en Lima la horrible, esa arcadia colonial es absurda porque nunca existió, siempre fue una ciudad muy dura. Hay ciertos espacios que no sabemos por qué se perdieron, en los sesenta aún había valores en el paisaje de las haciendas que si se hubieran regulado quizá hubiesen generado una relación ciudad y campo mucho mejor. Pero no solo se eliminó la infraestructura agraria con el fin de urbanizar de mala manera, con poca inteligencia, sino que desaparecieron las haciendas coloniales. Recuerdo la hacienda Melgarejo que está en los dibujos de Angrand, pero cuando el Banco de Crédito la compró, metieron un caterpillar y adiós. La roca enorme de esa sede central debe haber sido una huaca, y ahí estaba la casa hacienda que te-

nía unos valores arquitectónicos increíbles. Ahora esa roca está como una suerte de bonsai, con helechos y caídas de agua.

Hay ese sentido perverso de hacer la nueva arquitectura destruyendo la anterior, y muchas veces no se reemplaza con una obra de mejor calidad. De las antiguas haciendas quedan solo los nombres, la memoria colonial y republicana se ha perdido. Hay fotos de Huatica en los años veinte que parece una calle de Venecia.

Estamos trabajando para hacer una suerte de cartografía que permita reconstruir cómo era el valle y dónde estaban ubicados los edificios, los complejos, pero no como puntos. Si tú ves Maranga en su real dimensión y no como un punto, lo vas a ver dos veces más grande que la Lima colonial. Es por eso que volver a colocar estas ciudades prehispánicas en una cartografía va a ser fundamental para entender su peso y trascendencia. Queremos que se vea cómo el valle fue creciendo desde la época de los templos en U: Garagay, La Florida, Salinas, de cómo se conectan con los canales, de qué manera se va construyendo un territorio.

Quizá esto también sea un aporte necesario para cambiar los valores ciudadanos con respecto a la ciudad.

Entender dónde estamos parados. Comprender cómo aparece el canal de Surco --veinte kilómetros de recorrido que irriga hasta Villa--, cómo aparecen ciudades tan grandes como Maranga, Armatambo, Cajamarquilla. Cuando viene la instalación colonial hace una disrupción en el tejido social y económico, pero finalmente la ciudad de españoles, el pueblo de indios y el territorio indígena siguen de alguna forma manejándose como era tradicionalmente. Los canales, los campos de cultivo, la lógica de explotación de la tierra siguió siendo indígena. El problema es cuando viene la modernidad, que pasa por encima de todo eso con sus grandes avenidas, calles y urbanizaciones.

¿Se podría decir que se pierde la relación con el territorio?

La ciudad lo domina todo y esa mentalidad está instalada en nuestra cabeza. En el mundo hay una tendencia muy fuerte a la centralidad y a la metrópoli pero en el caso de Lima los problemas son mayores, porque alberga algo más del treinta por ciento de la población del país. Entre la ciudad principal, Lima, que tiene 10 millones de habitantes, y la segunda en importancia, Arequipa, que tiene un millón, hay un abismo. Es un desequilibrio absoluto. Pero más allá de eso las otras ciudades están recomponiendo el mismo esquema de relación perversa con el territorio como un espacio de apropiación de recursos o de suelo para seguir expandiéndose. No hay una relación de integración. Y existe también una mentalidad perversa en torno a lo rural como algo inferior, pues se considera que es en la ciudad donde se va a tener bienestar y servicios. Es terrible porque pone al ciudadano del mundo rural como un ciudadano de segunda clase, y eso mal que bien está instalado en todo: desde la conciencia de la gente hasta la política del Estado. Es una barbaridad en un país tan diverso, hemos sido civilización por el manejo del territorio y hoy estamos dándole la espalda.

¿Cómo ha ido cambiando la relación de la ciudad con el mar?

En la película *Pacificum* lo dije: el mar ha sido un elemento constante en nuestra cosmovisión, desde que era el elemento que hacía flotar a la tierra. Es una imagen maravillosa: si ves el sol que se oculta en el horizonte y sale por el lado opuesto, dices el mar está por debajo, el mundo de las profundidades es el mundo del agua. La tierra está como una balsa flotando encima. Los ríos, las lagunas y los puquiales son agua que viene de las profundidades.

Es una relación cosmogónica que tiene cierto sentido, el mar se convierte en un elemento de revitalización y de renovación. El sol, la luna y las estrellas se ponen en el mar y se renuevan en este ciclo. Por eso hay muchos templos orientados hacia el mar, pero no para ver el sunset), sino para establecer esa relación cósmica con un elemento misterioso, animado y cargado de naturaleza.

Hoy la relación con el mar es funcional: nos hace ser potencia pesquera, o el mar como paisaje para ser



contemplado y tener una casa de playa. El mar fue algo más importante desde siempre y lo estamos contaminando de manera brutal.

¿La bicicleta debería funcionar bien en nuestra ciudad?

Tenemos la tara de creer que el medio de transporte privilegiado es el automóvil. Las primeras autopistas se hacen en los años veinte, ahí es cuando se diseña la ciudad para los carros, no para la gente. Luego viene la idea de que cuanto mayor número de carriles mejor va a ser el tráfico, eso es no entender nada. El transporte público, que es mayoritario, debería ser privilegiado. Lo que se recorre a pie sería mejor hacerlo en bicicleta pero el tráfico es muy agresivo y hay ausencia de vías seguras. Con el clima de Lima la bicicleta es una alternativa perfecta.

¿Qué es lo que más te gusta de vivir en Lima?

Su diversidad, sus contrastes, hay zonas muy violentas y de pronto puedes disfrutar de ciertos remansos, con el mar a un paso. Pero reconozco que es una ciudad no muy fácil de vivir, muy agresiva. Regresar un viernes en la noche por la carretera central es estar

en una zona de guerra, y ese es el día a día de muchos ciudadanos. Es bárbaro, es invivible. Lo grave es saber que no estamos haciendo nada para revertir esa situación.

¿Qué ciudades prehispánicas te resultan especialmente significativas?

Pachacamac, porque tiene unas calidades y permanencias que hacen una historia urbana de casi 1,500 años, está ubicada en un lugar mágico que articula el mar, el valle y el desierto. Las huacas del sol y de la luna por la relación entrañable que tengo con el sitio. Pero hay otros lugares desaprovechados y empalidecidos, como el valle de Casma. Es un sitio que podría ser manejado casi como un espacio de paisaje cultural porque hay un portento de obras arquitectónicas poco conocidas, como Sechín alto --la pirámide más grande de América--, muy anterior a la aparición de Tehotihuacán y Cholula en México. Es un valle privilegiado donde aún existe una relación entre el monumento, el territorio y su paisaje. Julio C. Tello lo puso en valor en los años treinta, pero ha pasado mucho tiempo desde entonces y se necesitan más luces del Estado. *



The Younger Sir Thomas More, Hans Holbein.

TOMÁS MORO Y SU UTOPIÍA

Max Castillo Rodríguez

EN LA PRIMAVERA DE 1515 UN HOMBRE DE SOBRIAS MANERAS INICIA LA ESCRITURA DE UNA OBRA CUMBRE DE LA ERA MODERNA. SIR TOMÁS MORO, CANCELLER DEL REY INGLÉS ENRIQUE VIII, COMIENZA A ESCRIBIR SU CÉLEBRE *UTOPIÍA* EN LA CIUDAD FLAMENCA DE AMBERES. AVANZA DÍA A DÍA SU ESCRITO, ENVÍA SUS ADELANTOS A SUS AMIGOS Y PROTECTORES: EL GRAN ERASMO DE ROTTERDAM Y PIETER GILLIES, CONSEJERO DE LA CIUDAD DE AMBERES. SUS FUNCIONES EN BRUSELAS Y AMBERES SON POLÍTICAS. TOMÁS MORO ES EL HOMBRE DE ESTADO DEL REY INGLÉS, PERO SE HA DECEPCIONADO DEL MONARCA. LO VE HAMBRIENTO DE PODER, APASIONADO POR LAS MUJERES Y ESCLAVO DE LA GULA.

Sin embargo, para Moro lo peor de Enrique es su actividad guerrera. El año 1513 en Guinegate, en el paso de Calais, Enrique derrota en la sangrienta Batalla de las Espuelas al rey francés Luis XII. Es cuando Jacobo IV cree ser decisivo para la independencia de Escocia e invade el norte de Inglaterra con un poderoso ejército, que en Flodden Field es derrotado. Diez mil escoceses, incluido el propio Jacobo IV, caen bajo las flechas de los ingleses. El rey Enrique gasta demasiado en armamento, piensa Moro.

Tomás es un hombre justo que odia la guerra y desprecia el entusiasmo masivo por el derramamiento

de sangre. Su libro *Utopía* nos muestra un mundo ideal. Moro se había empapado del pensamiento griego, en especial de Platón y de su libro *La república*. Era la base de su relato.

Utopía

La isla de Utopía, que significa en latín el no lugar, el lugar inexistente, tiene 54 ciudades divididas en cuatro partes iguales. Su capital es Amaurot, situada en el centro de la isla. Allí llega el capitán portugués Raphael Hythloday. El viajero imaginado por Moro ha acompañado al célebre Américo Vespucio en sus viajes al continente americano. Hythloday conversa con el rey y con Pieter Gillies, un amigo real de Moro



Utopía, Tomás Moro.

convertido en personaje de Utopía. Es la obra urgente, satírica y de denuncia que revela el verdadero sentir de Moro por una mejor sociedad.

En 1516 estamos en una época de brutalidades, de guerras imperiales por el dominio de Europa. Se inicia el tráfico de esclavos africanos y el exterminio de los indígenas americanos en las islas del Caribe. En este panorama internacional turbio y degradado, Moro escribe sobre un mundo sin propiedad privada, sin moneda y con una jornada de trabajo que dura solo seis horas. Un lugar en donde se rota el poder, las ciudades son redondas y sin murallas. No hay envidia ni codicia alguna. Son impensables las guerras y existe la eutanasia para acabar con el dolor.

En Utopía existe la libertad total, no se esclaviza a nadie, a no ser que alguien libremente desee ser esclavo. La isla tiene montañas en donde habitan los cultores de la guerra y de la caza, son brutales, aterradores

y degradados. Son mercenarios de los utopienses y cuando van a la guerra regresan muy pocos, se matan hasta entre parientes.

Desde mediados de 1515 Moro escribe su Utopía en un latín depurado. Lo termina al año siguiente y de inmediato es publicado. Aparece impreso en la ciudad de Lovaina bajo el cuidado de su amigo Erasmo de Rotterdam. En 1518 lo edita el mismo Moro en Basilea. La obra maestra ha entrado en la historia.

Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam

El itinerario intelectual de Tomás Moro es impresionante. Nació en 1478 en el seno de una familia de comerciantes y políticos. Su padre, un juez importante de Londres, lo envía aún siendo un niño de doce años a la casa del Arzobispo de Canterbury, John Morton, quien se ocupó personalmente de su educación. Al comprobar las dotes naturales para el estudio y la reflexión intelectual de su joven discípulo, el arzobispo decide que continúe con sus estudios en la célebre universidad de Oxford, en donde deslumbra a sus maestros con sus epigramas latinos. Tomás Moro describirá en su célebre Utopía al arzobispo Morton como «hombre de sabiduría, no menos honorable



Erasmus, Holbein.



El buen gobierno de la ciudad. Ambrogio Lorenzetti, 1533.

SE APASIONA POR LA OBRA DE SAN AGUSTÍN, ESPECIALMENTE POR *LA CIUDAD DE DIOS*. DURANTE CUATRO AÑOS, DESDE 1511 A 1515, LA LEE ACUCIOSAMENTE Y HAY QUIENES OPINAN QUE ESTA CÉLEBRE OBRA DEL SANTO DE HIPONA FUE IMPORTANTE PARA QUE MORO ESCRIBIERA *UTOPIA*.

por su autoridad intelectual, como por su prudencia y virtud».

En 1501 profundiza sus conocimientos de griego y lee a Platón y Aristóteles. Se apasiona por la obra de San Agustín, especialmente por *La Ciudad de Dios*. Durante cuatro años, desde 1511 a 1515, la lee acuciosamente y hay quienes opinan que esta célebre obra del santo de Hipona fue importante para que Moro escribiera Utopía.

El gran Erasmo de Rotterdam visitaba Inglaterra por primera vez en 1499 y así se contactó con los mejores intelectuales, los mayores conocedores de los escritos de los Padres de la Iglesia. En la Universidad de Cambridge departió con el sabio John Colet quien le presentó a Tomás Moro. Desde el principio los dos grandes humanistas se mostraron predispuestos a una amistad que resultó para toda la vida. Hacia 1505 ambos se unen para traducir al latín la obra del satírico griego Luciano de Samósata. Durante su cuarta estadía en Inglaterra,

en 1509, Erasmo escribe su *Elogio de la locura* en Bucklesbury, en la casa de su amigo Tomás Moro. A él le dedica su libro.

Vida política de Moro

Se podría decir que en 1501, cuando decide ejercer la abogacía en Londres al obtener el título de licenciado en Derecho, Tomás Moro empieza su brillante carrera política. Protegido del arzobispo de Canterbury, no le fue difícil ubicarse desde muy joven en la corte del rey Enrique VII. En 1504 a los 26 años ingresa al Parlamento donde impone una línea de honestidad y austeridad en los gastos públicos. Su prestigio va en aumento, pero el rey Enrique VII decide crear nuevos impuestos para futuras campañas militares. Moro se opone firmemente a esta política y es desterrado de la corte inglesa.

Años más tarde, en 1509, el rey Enrique VIII, su amigo de juventud, lo lleva de nuevo a la corte para encargarle diversas misiones por Europa como canciller asociado en Flandes. Por su brillante actuación,



Enrique VIII, Holbein.

en breve tiempo es nombrado miembro del Consejo Secreto, subtesorero y por último gran canciller del reino en 1529.

Tal era su prestigio que el obispo de Londres le confirió autoridad para leer los libros prohibidos. Tomás Moro, con su prudente sapiencia, decidiría cuáles podrían ser reimpresos. Era el hombre más respetado del reino hasta que surgió un problema muy grave, que ocasionó su posterior caída. La reina Catalina, hija de los Reyes Católicos

de España, en veinte años de matrimonio no había podido darle al rey Enrique VIII un hijo varón para la sucesión dinástica. Los tres varones que nacieron apenas sobrevivieron unos días.

El monarca presiona a Roma para que le otorgue el divorcio, pero el papa Clemente VII se lo niega. En 1530 el rey envía una carta a todos los obispos y prelados para que firmen su divorcio y pueda casarse con la joven Ana Boleña, por quien sentía una gran pasión.

Avanzaba por esos años la reforma protestante, en especial la prédica de Martín Lutero. Tomás Moro, en 1527, había escrito un documento apoyando la supremacía papal y antes había criticado públicamente la rebelión luterana. A todas luces fue un ges-

to de admirable consecuencia su negativa a firmar la carta enviada por Enrique VIII.

En 1532 renunció a su cargo de gran canciller, comenzando así su histórico martirio. Entre ser fiel al Papa o al rey, eligió al primero.

El fin de Tomás Moro

El Acta de Supremacía de 1534 declaraba al rey Enrique VIII como jefe de la Iglesia anglicana y quienes se opusieran serían declarados culpables de traición.

El rey, se sabe, le envió a Moro varias misivas para que volviera a su lado, para reconciliarse en nombre de su amistad de tantos años. A una de las últimas misivas, a inicios de 1535, el gran humanista le respondió: «debe saber mi señor, primero está Dios y después el rey».

Tomás Moro fue encerrado en la Torre de Londres y se le condenó a ser decapitado el 1 de junio de 1535. Durante



Ana Boleña

su lúgubre encierro, Moro compuso piadosos poemas. El asesinato de Moro, así hay que llamarlo, fue de enorme crueldad y abuso del poder. Su hija Margaret, también escritora, recogió su cabeza que se exhibía en una pica en el Puente de Londres. La conservó hasta su muerte en 1544.

Tomás Moro fue acusado durante más de cien años por teólogos afines a la Reforma de haber condenado a la hoguera a hombres probos que criticaban con firmeza al papado. Se hace hincapié en la muerte de un teólogo notable, William Tyndale, quien había traducido la Biblia al inglés. Estos protestantes fueron quemados

públicamente en la hoguera como era la costumbre en Europa, tanto en Estados católicos como protestantes. Tyndale fue enviado a la hoguera en Brabante, cerca a la actual Holanda, donde el canciller Moro no tenía ninguna autoridad. A pesar de ser una controversia de siglos, no es unánime la acusación contra Moro por estos hechos. El debate persiste.

Un libro actual, La hora de Tomás Moro solo ante el poder de Peter Berglar, pone en tela de juicio las acusaciones, a menudo apasionadas, que hubo contra Moro en el siglo XVI.

Moro fue beatificado por León XIII y declarado santo en 1935 por Pío XI. Es considerado santo patrón de los hombres de Estado.

La ciudad utópica

El ideal de Moro en su Utopía es urbano y sigue el diseño renacentista de lo que debería ser una ciudad. Solo en una ciudad recreada según su isla, pacífica y perfecta, podía el hombre ser feliz.

La idea de que el verdadero ideal utópico se realiza en la ciudad ideal fue una constante desde la aparición de La república de Platón, escrita en la era clásica griega.

Las construcciones en Florencia renacentista de Lo-

TOMÁS MORO FUE ACUSADO DURANTE MÁS DE CIENTOS AÑOS POR TEÓLOGOS AFINES A LA REFORMA DE HABER CONDENADO A LA HOGUERA A HOMBRES PROBOS QUE CRITICABAN CON FIRMEZA AL PAPADO. SE HACE HINCAPIÉ EN LA MUERTE DE UN TEÓLOGO NOTABLE, WILLIAM TYNDALE, QUIEN HABÍA TRADUCIDO LA BIBLIA AL INGLÉS.



Miniatura de Ciudad de Dios

renzo de Médicis, El Magnífico, seguían el idealismo urbano de Platón. Primaba entonces, gracias a los escritos de Pico della Mirándola, un ideal de equilibrio y moderación. Esto debería traducirse como un mejor ánimo de las clases sociales, los gobernantes y el pueblo. El ciudadano, siguiendo el pensamiento de Pico della Mirándola, huye del aborrecible campo para gozar de las bondades de la urbe, he allí el ideal guiado por la razón. La polis, la ciudad ideal de los griegos, ofrece al ciudadano el amparo ante el hambre, la soledad y el temor supersticioso.

Los edificios palaciegos de los Pitti en Florencia y el palacio del Dux de Venecia se acercan a este ideal. En 1560 las construcciones de Villa Capra y La Rotonda del artista Andrea Palladio se inscriben en el modelo utópico en donde se concilia el círculo y el cuadrado

EL IDEAL RENACENTISTA DE TOMÁS NO ERA EN LUGARES APARTADOS DE LA CIVILIZACIÓN, COMO FUE EL CASO DE ESTAS COMUNAS, SINO EN UNA FUTURA CIUDAD LIMPIA Y JUSTA, DONDE EL CIUDADANO PODRÍA REALIZAR TODOS SUS SUEÑOS Y ASPIRACIONES EN UN AMBIENTE DE PAZ, SIN MURALLAS NI AMENAZAS.

en el diseño arquitectónico.

Posteriormente, las grandes plazas y los arcos del triunfo en los días de Luis XIV, rebasados por la plebe en las fiestas, bien las saturnales o la cristiana Corpus Christi, confirmaron con este goce colectivo la permanencia idealizada de la ciudad perfecta, en donde se concretaría la realización humana. Estamos pues ante la Utopía de Moro.

La utopía americana

En América, el obispo de Michoacán Vasco de Quiroga se basó en la Utopía de Moro para elaborar en 1531 sus famosas repúblicas hospitales de indios en Santa Fe de México y en el lago de Pátzcuaro. Los indígenas estaban organizados en la vida en común y, como en Utopos, no había lugar para la propiedad privada. Los frutos se dividían entre los miembros de la comunidad y los

excedentes se destinaban a las obras de caridad. Alcaldes españoles e indígenas en igualdad gobernaban la comunidad.

Quiroga buscaba en su experimento un «dibujo de la primitiva iglesia de los santos apóstoles». Los encomenderos y la Iglesia secular, prebendados y obispos aniquilaron el proyecto utópico de Vasco de Quiroga. Por la misma época el célebre dominico Bartolomé de Las Casas propuso al reino español un proyecto: una colonia modelo en Cumaná, actual Venezuela, que fracasó en 1524, los indígenas hostiles quemaron la misión del gran fraile. Veinte años después quiso continuar su obra en la reducción de su orden en Verapaz, Guatemala, pero los mismos dominicos ante el temor de los mayas quichés, que anteriormente habían provocado rebeliones constantes, se retiraron de la misión en 1547.

El historiador Henry Kamen dice que estos proyectos comunitarios están alejados del ideal utópico de Moro. El ideal renacentista de Tomás no era en lugares apartados de la civilización, como fue el caso de estas comunas, sino en una futura ciudad limpia y justa, donde el ciudadano podría realizar todos sus sueños y aspiraciones en un ambiente de paz, sin murallas ni amenazas.

Acerca de las traducciones

Después de la aparición en latín de Utopía (1516), la primera edición en lengua europea salió en Italia el año 1548. En 1551, dieciséis años después de muerto Moro, apareció en inglés su célebre relato. El traductor fue Ralph Robinson.

La Iglesia Católica siempre levantó sospechas contra Utopía, las autoridades la consideraban más pagana que cristiana, más influida por los escritos platónicos que por La ciudad de Dios de San Agustín. Eso demoró la versión en español.

Utopía fue traducida del latín al español en 1637 por Jerónimo de Medinilla como «No lugar». No debe olvidarse que esta edición contó con el apoyo constante del famoso Francisco de Quevedo, quien desde su retiro en la Torre de Juan Abad apoyó dicha edición a la que hizo significativas anotaciones.*

EL TRATAMIENTO DE LA LOCURA

REALIDADES Y UTOPIAS

Jean Thuillier

LOS DESCUBRIMIENTOS SUCESIVOS DE LOS NEUROLÉPTICOS, DE LOS ANTIDEPRESIVOS, Y FINALMENTE DE LOS TRANQUILIZANTES, HAN PERMITIDO NO SOLAMENTE COMPRENDER MEJOR ALGUNOS ASPECTOS DEL FUNCIONAMIENTO CEREBRAL, SINO DAR A LOS INTERNISTAS Y PSIQUIATRAS MEDICAMENTOS QUE NO TENÍAN PARA RECETAR. ES JUSTO DECIR QUE SE HA PODIDO CONSIDERAR QUE ESOS DESCUBRIMIENTOS HABÍAN CAMBIADO COMPLETAMENTE LA IMAGEN Y EL TRATAMIENTO DE LA LOCURA. LAS ESTADÍSTICAS MUESTRAN GLOBALMENTE QUE HAY MENOS INTERNADOS EN LOS MANICOMIOS, QUE MUCHOS ENFERMOS SON EFICAZMENTE TRATADOS A DOMICILIO, Y QUE OTROS PUEDEN INCLUSO TRABAJAR, «VIVIR CON SUS PSICOSIS», ESPERANDO A MENUDO UNA CURACIÓN. HAY INCLUSO, COMO HE DICHO ANTES, «TRATAMIENTOS SOBRE MEDIDAS» QUE ASEGURAN LA LIBERTAD DE ENFERMOS QUE, EN OTRO TIEMPO, NO LA HUBIERAN CONOCIDO NUNCA.

El encuentro de la psiquiatría y la medicina

El indiscutible progreso de la medicina mental se ha acompañado de un hecho que considero más importante aún y que esperaba con impaciencia desde mis primeros contactos con la locura: el encuentro de la psiquiatría y de la medicina.

Gracias a la psicofarmacología, la psiquiatría ha encontrado de nuevo su lugar al lado de las grandes especialidades médicas debido al descubrimiento de los medicamentos específicos que pueden satisfacer la vocación terapéutica del médico.

Esta reintegración de la locura como «enfermedad» en el ámbito de la medicina, no se ha logrado fácilmente. Desde la antigüedad hasta la Edad Media, la locura había oscilado entre las concepciones orgánicas y la persecución a las brujas. Desde la época medieval hasta finales del siglo XVI la horca y la hoguera estaban siempre preparadas para los que seguían los senderos de la «razón curva». Paracelso, el único entre los médicos de su tiempo, creía que las enfermedades mentales «estaban formadas en el cuerpo, a partir de trastornos de las sustancias interiores que constituyen el organis-



El Bosco. La extracción de la piedra de la locura.



Ritratto di Paracelso, Rubens.

mo». Este alquimista orgulloso que declaraba que «el pelo de su nuca sabía más de esto que todos los autores juntos y que los lazos de sus zapatos poseían más sabiduría que Avicena o Galeno», decía que «cualquier enfermedad psíquica o mental podía curarse con un medicamento específico». Desgraciadamente, falto de medios y de terapéuticas apropiadas y eficaces, el loco pasó de la hoguera a la prisión durante más de dos siglos.

A los haces de leña encendida les sucedieron las mazmorras y las cadenas para alejar de la vista y contener a los que asustaban a los demás, y que no podían ni debían vivir con la gente. Encarcelados en calabozos como criminales, se les dejaba pudrir en sus excrementos. Los violentos eran encerrados en jaulas estrechas o atados con camisas, y los demás encadenados a las paredes o las camas. Los apaleamientos eran frecuentes, justificados por argumentos dudosos y efectuados por guardias poco inteligentes o sádicos que no podían encontrar otro trabajo. Reil escribió por entonces: «las vociferaciones día y noche de los enfermos violentos y los choques de las cadenas hacían desaparecer en los recién llegados la poca razón que les quedaba».

Tres razones justifican esas atrocidades:

1. La ignorancia de la naturaleza de la locura.
2. El miedo que inspiraba.
3. La creencia, incluso certeza, de que era incurable.

Por tanto, no hay que asombrarse de que, cuando Philippe Pinel tomó a su cargo la dirección del hospital de Bicêtre en 1793, sus contemporáneos le tomaran por un loco, porque liberaba a los enfermos

de sus cadenas, les aireaba, les daba una alimentación conveniente y los trataba con bondad.

A pesar de los esfuerzos de Pinel y de sus sucesores, la ausencia de resultados terapéuticos en psiquiatría debía, en el siglo XIX, alejar cada vez más la patología mental de la medicina y ponerla en manos de los «alienistas», más psicólogos curiosos que médicos terapeutas.

A comienzos del siglo XX no se arregló gran cosa. El progreso y el prestigio de la neurología con Charcot y Déjerine, de la psicología con Janet y Claparède,

de, no traían consigo ninguna terapéutica eficaz de la locura. En cuanto al psicoanálisis de Freud, que logró explicar el comportamiento humano en su sentido más amplio, en términos psicológicos, ¿tenía las características de una ciencia médica? No prevaleció el acuerdo tampoco en esto. De todas maneras, el método que utilizaba no tenía nada que ver con una terapéutica médica clásica. Así, la medicina se había «amputado de la psiquiatría», es decir, del psiquiatra y del loco, y, a pesar de todos sus éxitos, las terapéuticas de choque, con su aspecto terrorífico y su mecanismo misterioso, no hubieran podido reconciliarlas.

REIL ESCRIBIÓ POR ENTONCES: «LAS VOCIFERACIONES DÍA Y NOCHE DE LOS ENFERMOS VIOLENTOS Y LOS CHOQUES DE LAS CADENAS HACÍAN DESAPARECER EN LOS RECIÉN LLEGADOS LA POCA RAZÓN QUE LES QUEDABA».



Bethlem Royal Hospital

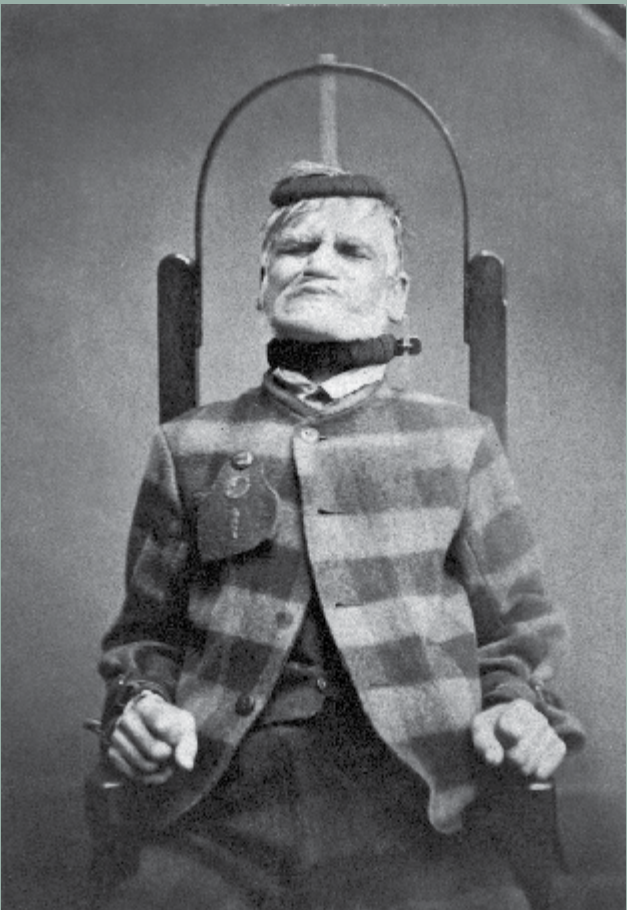
Por tanto, y lo repito de nuevo, el descubrimiento de los neurolépticos en 1952 fue una etapa fundamental de la investigación y de la terapéutica médicas, reuniendo de nuevo la medicina mental y la medicina del cuerpo debido al descubrimiento de los medicamentos activos en las psicosis:

1. Calmando al loco, se hacía desaparecer el miedo que inspiraba.
2. Curándole, se probaba la curabilidad de las psicosis.
3. Analizando la acción de los neurolépticos y de los medicamentos psicotropos, se empezaba a penetrar en las causas de la locura.

¿Adónde nos conducen ahora esos progresos considerables? ¿Qué sueños suscitan? ¿Qué se puede esperar de tales descubrimientos?.

Equilibrio, dificultad, angustia

Tal vez la casualidad, pero un azar singularmente servido por la mente atenta y científica de los científicos curiosos y eruditos, ha hecho posible los descubrimientos más o menos fortuitos de los primeros medicamentos de la mente. A continuación, la fabricación de sus análogos y de productos nuevos, ha procedido de hipótesis más hábilmente construidas, de estudios bioquímicos delicados y de observaciones minuciosas de sus acciones en el hombre. Los progresos de la química cerebral y de

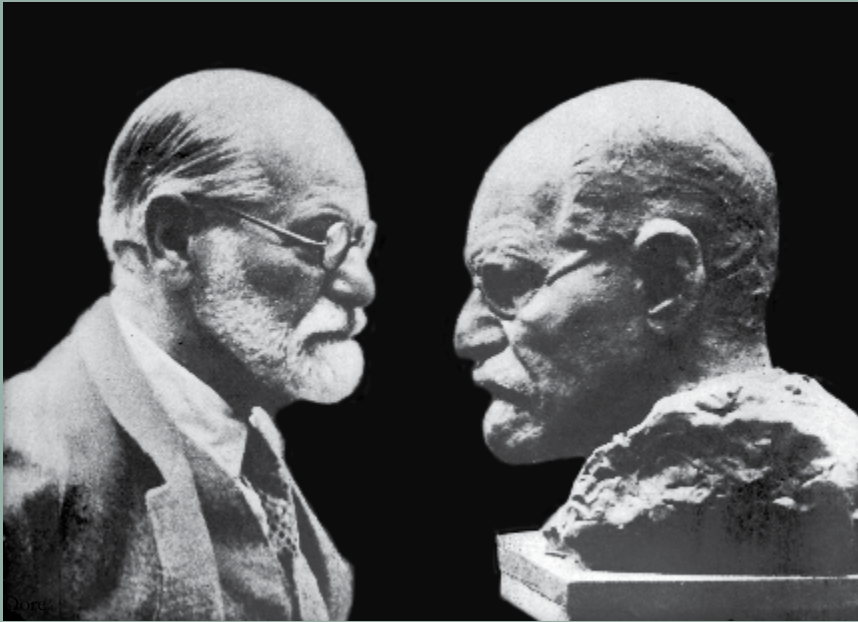


Tratamiento de la locura a fines del siglo XIX.

la neuroquímica de los mediadores y transmisores, permitirán seguramente preparar medicamentos cada vez más específicos, y tal vez también sustancias que actúen sobre la memoria, la atención,

los mecanismos asociativos, la actividad y el reposo de la célula nerviosa, su envejecimiento y su metabolismo. Se sabe que, en otro campo, los alucinógenos, que son «venenos de la mente», han efectuado ya la prueba de su acción psicológica poderosa. Se puede por tanto, de manera inversa, imaginar medicamentos de complemento o de bienestar psíquico que faciliten nuestros mecanismos intelectuales y ayuden nuestra actividad mental.

Algunas mentes que ingenuamente confían en una conciencia



Freud

LOS PROGRESOS DE LA QUÍMICA CEREBRAL Y DE LA NEUROQUÍMICA DE LOS MEDIADORES Y TRANSMISORES, PERMITIRÁN SEGURAMENTE PREPARAR MEDICAMENTOS CADA VEZ MÁS ESPECÍFICOS, Y TAL VEZ TAMBIÉN DE SUSTANCIAS QUE ACTÚAN SOBRE LA MEMORIA, LA ATENCIÓN, LOS MECANISMOS ASOCIATIVOS, LA ACTIVIDAD Y EL REPOSO DE LA CÉLULA NERVIOSA, SU ENVEJECIMIENTO Y SU METABOLISMO.

que les parece todopoderosa, porque no tienen práctica, creen que se puede o que se podrá hacer todo. Y comienzan a soñar...

Así, después de Huxley, entusiasmado por sus experimentos mescalínicos, que reclamaba «una droga nueva que aliviara y consolara nuestra especie de paciente, sin producir consecuencias sociales tan indeseables como el alcohol o los barbitúricos, menos dañinos para el corazón y los pulmones que el alquitrán y la nicotina de los cigarrillos...», más próximo a nosotros, el escritor Arthur Koestler se dejó también convencer por algunos trabajos puramente teóricos¹ que sostenían que las conciencias pueden ser influidas por medios químicos.

Ya no es el paraíso artificial, ni el «soma» del mejor de los mundos, ni la droga de la felicidad, sino «la píldora del equilibrio». Para Koestler, esta píldora, nos dice en su libro Janus,² «va a procurarnos un equilibrio dinámico, que reúne la razón y la fe, y restaura el



Charcot y un cuadro de histeria.

1 En particular los de Hyden sobre la acción del triciano-amino-propeno.
2 Calmann Levy, edit. 1978.



Quijote y Sancho

orden jerárquico, pero reconciliando también en los individuos normales la afectividad y la razón, reforzando las facultades críticas y, sobre todo, calmando el entusiasmo militante asesino y suicida que reina tanto en los libros de historia como en los periódicos». Y añade: «Seguramente, me gustaría más poner mi esperanza en la persuasión... Desgraciadamente, somos una raza de enfermos mentales y sordos a la persuasión. Sólo se asegurará esto alterando la naturaleza humana, y una píldora lo logrará. La píldora inmunizante que confiere la estabilidad mental.» Y sigue diciendo: «Así la salud sería sintetizada en los laboratorios farmacéuticos. Ya no sería el viejo sueño alquímico de descubrir el elixir de la vida, sino aún mejor que la vida eterna, tendríamos la píldora que transforma el *homo maniacus* en *homo sapiens*.» Para imponer esta píldora, Koestler recurrirá a la publicidad, a los fomentos oficiales, a la moda, al interés bien entendido, al referéndum; se podría añadir el producto al agua potable, etc.

No voy a criticar al escritor de haber pasado de la novela al ensayo político, y de la filosofía a la ficción cándida. Es tal vez, con la edad, un resbalón lógico para algunos. Dejaré también a otros decir si esta píldora inmunizante, ese «estabilizador mental», es una idea materialista o una ingenuidad científica, porque esas dos críticas podrían, una vez más caer con un razonamiento realista y un fulminante progreso de la ciencia. Pero creo sobre todo que la simple persuasión y, aún más, todos los medios de coerción que serían una contradicción en el silogismo, no impedirían en nombre de la libertad rechazar la inmensa preocupación de la estabilidad mental y del equilibrio tranquilizador de las pasiones.

Los hombres, creo, preferirán siempre a la píldora de equilibrio los balanceos del sueño y de la realidad, de la imaginación desenfrenada y de la razón, y la libertad de crear en su cabeza, a la vez, a Don Quijote y a Sancho Panza. Porque el hidalgo alucinado y el escudero realista han sido siempre complementarios en nuestras cabezas. Deben caminar uno al lado del otro entre el buen sentido y el deli-

«ASÍ LA SALUD SERÍA SINTETIZADA EN LOS LABORATORIOS FARMACÉUTICOS. YA NO SERÍA EL VIEJO SUEÑO ALQUÍMICO DE DESCUBRIR EL ELIXIR DE LA VIDA, SINO AÚN MEJOR QUE LA VIDA ETERNA, TENDRÍAMOS LA PÍLDORA QUE TRASFORMA *EL HOMO MANIACUS* EN *HOMO SAPIENS*.»

rio, entre la realidad de nuestro mundo exterior y la utopía de lo imaginario. Si Rocinante pasa al asno de Sancho, ocurre tal vez el drama de la locura; pero si el burgués Panza distancia al Caballero, es simplemente la preocupación del desierto castellano, tras la grupa del jumento.

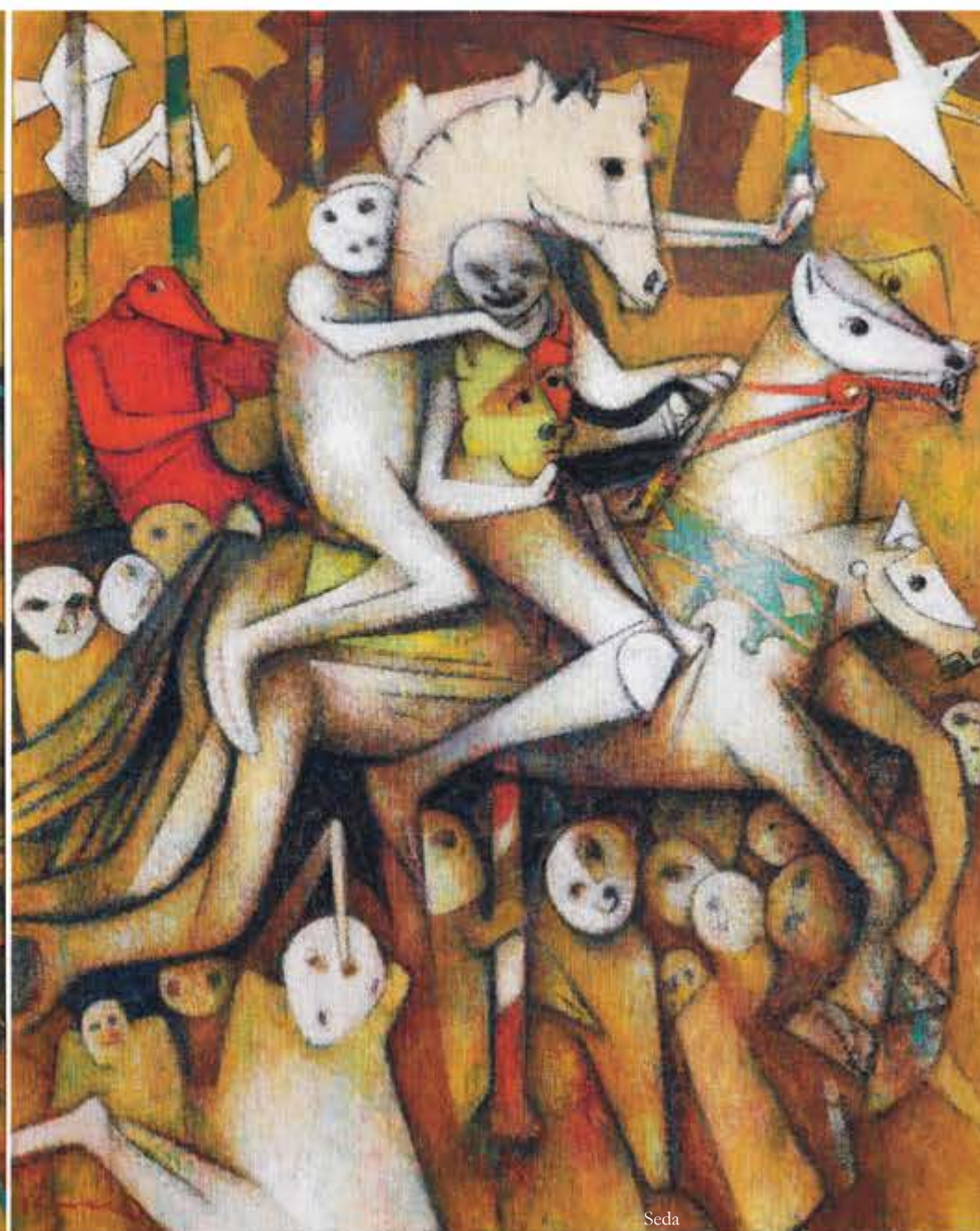
La mayoría de los hombres del futuro imaginan a menudo proyectos bien calculados, o con los dados, siguiendo su suerte, a menudo les resulta difícil elegir entre la comedia bufa y la tragedia. Pero existen también aquellos cuyo horizonte se cubre bruscamente de brumas, que han sido sorprendidos por la angustia y la cólera de los dioses; los que se han acostado con el gran miedo, los que cuya triste suerte no puede dejarnos indiferentes. Mejor que con las píldoras de la felicidad, para tratar esas pobres cabezas, habría que encontrar el camino que lleva al escondite donde se agazapa, hipócrita e inconscientemente dañina, la angustia del mundo.*

GERARDO CHÁVEZ

RETROSPECTIVA POR SUS 80 AÑOS Jorge Bernuy

«En Chávez hay una morfología que significa
insurrección, propia de los hombres del Perú actual.
Esto es dinamismo».

Roberto Matta



Caballos del circo. Acrílico sobre tela, 100x240cm.

NO EXISTE ARTISTA VERDADERO QUE NO ORIENTE SU PRODUCCIÓN POR CAMINOS LARGOS Y PENOSAMENTE MADURADOS. CADA PINTURA, CADA ESCULTURA, CADA GRABADO, CADA OBJETO DE ARTE NOS PRESENTA UNA VISIÓN DEL MUNDO, UN DERROTERO Y UNA BÚSQUEDA. EL ARTISTA PUEDE REPETIR GESTOS REPETIDOS POR QUIENES LO ANTECEDIERON O ENCONTRAR ESE CAMINO INÉDITO Y CASI SIEMPRE INEXISTENTE QUE TODO ARTISTA ESTÁ EMPEÑADO EN DESCUBRIR. GERARDO CHÁVEZ, DEDICADO A LA CREACIÓN EN TODOS LOS MOMENTOS DE SU VIDA, POSEEDOR DE UNA DINÁMICA CONSTANTE, SIEMPRE ESTÁ EN MOVIMIENTO, CREANDO, QUE ES LA CARACTERÍSTICA BÁSICA DE SU PERSONALIDAD. A TRAVÉS DE SU OBRA GIGANTESCA SE EXPRESA EL HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO CON SUS TRAGEDIAS Y SUS MISERIAS, PERO TAMBIÉN CON SUS TRIUNFOS Y VITALIDAD EXPLORADORA.

Niño de Paiján. Óleo sobre tela, 180x150cm.

Su vitalidad nunca desmentida lleva a Chávez a afrontar en su vida y en su arte toda clase de paradojas y contradicciones, aunque manteniendo una fidelidad última a sí mismo. A través de su obra prodigiosamente polifacética se expresa el artista en lucha sin tregua. Ese ritmo marca no solo la obra sino la vida del artista traspasado de intensas pasiones. Su penetrante mirada hacia esos bajos fondos de la vida, la pobreza de los desheredados, los parias de la ciudad, despierta en el artista no solo compasión, refleja también el silencio en que se mueven sus personajes. Chávez siente como si el tiempo huyera de él con mayor



Nostalgias de Huachipa. Óleo sobre tela, 114x146cm.

prisa, como un río que corre arrastrando los monstruos, los muertos abandonados en un paisaje sombrío y contaminado.

En la obra de Chávez se integran y confluyen múltiples corrientes desde los grandes maestros como Matta, Lam, Picasso, hasta las lecciones del arte primitivo, africano, preinca, así como las vivencias personales, los dramas, cóleras y alegrías del hombre Chávez. Es curioso observar cómo este maestro, este irrespetuoso iconoclasta se vuelve constantemente hacia la tradición, hacia los grandes maestros del pasado para confrontarse con ellos. Adora la vida, ama el cuerpo humano, lo hace suyo con una voracidad de ogro, lo somete a menudo a las más abruptas deformaciones cuyo poder expresivo no tiene parangón en el arte peruano. Todo sea por la

EL DIBUJO LE PERMITE A CHÁVEZ VOLCAR Y HACER VISIBLE SU MUNDO INTERIOR, SUS RICAS VIVENCIAS, SUS CONFLICTOS Y PROBLEMAS TRASCENDENTES QUE SE CONSTITUYEN EN LA BASE Y FUNDAMENTO DE SU OBRA. SUS LIENZOS SON TRABAJADOS SIN BOCETO: FRENTE A LA TELA VAN APARECIENDO EXTRAÑOS PERSONAJES FUERA DE LA REALIDAD, SERES MUTANTES EN IMPREDECIBLES COLORES.



Cabeza de mosca, 1968. Óleo sobre tela, 100x73 cm.



Cabeza diablo, 1961. Óleo sobre tela, 106x136 cm.

SUS LIENZOS SON TRABAJADOS SIN BOCETO: FRENTE A LA TELA VAN APARECIENDO EXTRAÑOS PERSONAJES FUERA DE LA REALIDAD, SERES MUTANTES EN IMPREDECIBLES COLORES. EL CUERPO HUMANO ES SOMETIDO A LAS MÁS ABRUPTAS DEFORMACIONES CUYO PODER EXPRESIVO NO TIENE PARANGÓN EN EL ARTE DE NUESTRO PAÍS.

Un tema reiterativo en su obra es el del carrusel que da origen a la serie del carrusel, esta máquina maravillosa que él no pudo disfrutar como hubiera querido en su infancia. Lleno de movimiento y colorido el carrusel gira con sus calesas, caballitos, ruedas y varas. Niños y monstruos cabalgan en hermosos corceles. Corceles mágicos que poblaron su fantasía de niño y que él recreaba en juguetes de madera y barro. Otro tema, también reiterativo, ligado a su infancia, es el de los circos, sobre todo el circo del pueblo con sus payasos, equilibristas, danzarinas y animales que él pudo comprobar que todavía existen en los pueblos alejados.

Cuando Chávez emprende la tarea de convocar todo el pasado del arte norteamericano, se ve en la necesidad de investigar un nuevo material con tierras y carbones que él prepara para un soporte de grano grueso como es el yute. Su arte se muestra comprometido por el amor a los seres que sufren hambre y así es como nace «La procesión de la papa», una serie de seis paneles en tierra natural de 2.50 x 12.00 m. El homenaje a este tubérculo que salvó del hambre a Europa y América se ve representado por una gigantesca papa que en lugar de ojos tiene senos como signo de mater-

nidad. Una procesión abigarrada de personajes fantásticos carga la papa gigantesca: mujeres y hombres desnudos, niños, payasos, músicos, chamanes y la clásica vaca loca con sus luces, cohetes, bombardas y el castillo de coloridos fuegos artificiales que alegran al pueblo.

Creemos que este maestro con «La procesión de la papa», la serie del Ekeko, María de los Andes, los Olvidados, los Orígenes, Mono blanco ha llegado a la etapa más alta de su brillante carrera artística y está en plena posesión de su oficio de pintor en el mejor sentido académico, sin olvidar sus esculturas, dibujos y grabados.



Autoretrato, 1959. Óleo sobre tela.

VIDA

Gerardo Chávez López nació el 16 de noviembre de 1937 en Trujillo. Es el décimo de once hijos. En 1955 viene a Lima para estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Tiene como profesores a Quízip Asín, Grau, Ugarte Eléspuru y a su hermano Ángel Chávez, excelente pintor al que todavía no se le ha hecho justicia. Egresó de la Escuela de Bellas Artes en 1959 con medalla de plata y un año después viaja a Italia instalándose en Florencia. En 1962 viaja a Roma con una exposición y conoce al maestro Roberto Matta, quien será un apoyo generoso para su estadía en París donde realiza su primera exposición individual y para 1967 ya ha

logrado ganar un sólido prestigio en la ciudad luz. En 1973 se interesa por el arte primitivo y pinta «La metamorfosis del agua».

En 1980 regresa a Lima interesado por el arte precolombino, sobre todo Chan Chan, el arte mochica, Chancay. El Instituto Nacional de Cultura le organiza una muestra retrospectiva de sus pinturas. A partir de 1991 comenzó a experimentar con materiales como el barro, tierras de color, el carbón y el yute influenciado por el arte popular. El año 2000 se le concede el premio Teknoquímica por su brillante carrera.

En el 2006 inaugura su Museo de Arte Moderno y el Museo del Juguete en Trujillo, recibiendo del gobierno



Autómatas de carrusel. Óleo sobre tela, 200x250cm.

LLENO DE MOVIMIENTO Y COLORIDO EL CARRUSEL GIRA CON SUS CALESAS, CABALLITOS, RUEDAS Y VARAS. NIÑOS Y MONSTRUOS CABALGAN EN HERMOSOS CORCELES. CORCELES MÁGICOS QUE POBLARON SU FANTASÍA DE NIÑO Y QUE ÉL RECREABA EN JUGUETES DE MADERA Y BARRO.

peruano la Orden del Sol. En el 2009 el gobierno francés le concedió la Medalla de la Orden de las Artes y Letras.

En el 2017 el Ministerio de Cultura del Perú le organiza la retrospectiva más grande de Lima: cuatro salas, 210 trabajos entre pinturas, esculturas, dibujos, grabados y objetos. La obra más completa de un gran maestro que ha dedicado su vida a su país y ha realizado más de noventa exposiciones individuales en el extranjero y en Lima. Es de destacar la Curaduría de esta muestra retrospectiva realizada por su hijo Gerardo.*



La madre, 1924.

LA REVOLUCIÓN VISUAL DE **ALEXANDER RODCHENKO**

Guillermo Niño de Guzmán

Ahora que se conmemora el centenario del estallido de la Revolución de Octubre y su incidencia crucial en la historia del siglo XX, se tiende a analizar las consecuencias políticas e ideológicas del suceso, pero se olvidan las resonancias que generó en otras esferas de la actividad humana. En esa perspectiva, es importante advertir que el espíritu revolucionario coincidió con la emergencia de nuevas actitudes y corrientes en el quehacer artístico, acordes con la voluntad de renovación estética que propugnaban diversos movimientos que blandían el estandarte de la modernidad en la cultura europea. Muy pronto, la vanguardia rusa descubrió que el poder en manos de los bolcheviques no sería un obstáculo, sino que, por el contrario, allanaría el terreno para la realización de sus innovaciones, al menos durante unos tres lustros, hasta principios de la década del treinta. En ese contexto, uno de los más grandes artífices de la revuelta creativa fue Alexander Rodchenko, pintor, escultor, fotógrafo y diseñador, cuya influencia traspasaría las fronteras soviéticas.

Hijo de una familia obrera, Rodchenko nació en San Petersburgo, en 1891. A raíz de la muerte de su padre en 1907, se trasladó a Kazán, donde se matriculó en la escuela de arte, aprendizaje que proseguiría en el Instituto Strogánov de Moscú. Influido por el suprematismo de Malevich, en 1915 comenzó a trazar sus primeros dibujos geométricos. En esas circunstancias, conoció al pintor y arquitecto Vladímir Tatlin, quien resultó clave para su formación. A medida que exploraba las posibilidades de la pintura abstracta, Rodchenko privilegió el uso del compás y la regla en su afán por librarse de los mecanismos expresivos que había ejercitado con el pincel en su etapa inicial, aún figurativa.

Cuando triunfó la revolución liderada por Lenin, no dudó en plegarse a ella, al igual que sus colegas vanguardistas. En 1920 fue nombrado director de la Oficina del Museo y Fondo de Adquisiciones, organismo creado por el gobierno soviético para reorganizar las escuelas artísticas y los museos. Firmemente comprometido con la causa revolucionaria, Rodchenko se erigió como secretario del sindicato de artistas de Moscú y estableció la División de Bellas Artes del Comisaria-



Fotomontaje de 1923 para un libro sobre Maiakovski.

do del Pueblo para la Educación, además de fundar el Instituto para la Cultura Artística. En 1923 instauró el Frente de Izquierda del Arte (LEF), con el que contribuyó diseñando las portadas de sus revistas, en las cuales también publicó artículos teóricos.

Fue uno de los profesores principales de Vkhutemas, la escuela de arte y técnica que se gestó por decreto especial de Lenin, con el fin de «preparar a maestros artistas con las más altas calificaciones para la industria, y constructores y administradores para la

educación profesional y técnica». Con esa orientación, que pretendía fusionar la tradición artesanal y la tecnología moderna, Vkhutemas atrajo a los mejores representantes de la vanguardia rusa y en sus aulas convergieron tres movimientos fundamentales para el desarrollo del arte y la arquitectura: el constructivismo, el racionalismo y el suprematismo.

Rodchenko fue uno de los pilares del constructivismo, cuya teoría y práctica se basaban en la combinación de la faktura (las propiedades materiales específicas de un objeto) y la tektonica (su presencia espacial). En sus comienzos, los cultores de esta tendencia concibieron proyectos de tres dimensiones con el propósito de aportar a la industria, y, más adelante, ejecutaron diseños de dos dimensiones destinados a libros y carteles. Entre 1923 y 1925, Rodchenko constituyó una suerte de agencia publicitaria con Vladímir Maiakovski, colaboración que produjo más de 150 trabajos de carácter propagandístico (anuncios, embalajes, ilustraciones, paneles, carteles, folletos y libros). Él asumió las tareas de diseño gráfico y el poeta se encargó de la redacción de eslóganes y demás textos, siempre bajo la premisa de la «necesidad absoluta de relacionar toda creación con la producción y la organización misma de la vida».

En esta fase de su itinerario, Rodchenko puso énfasis en el fotomontaje, haciendo collages ingeniosos que sintonizaban con los experimentos que llevaban a cabo otros artistas europeos. Después de todo,

en su aprendizaje había estado atento a las exploraciones del cubismo y el futurismo. En otras palabras, era una declaración estética que sostenía que el arte pictórico había llegado a su fin y que había que buscar formas de expresión que correspondieran a la nueva era. Rodchenko, junto con su esposa Varvara Stepanova y otros compañeros, renunciaba a los lineamientos que regían la práctica de un arte elitista (más aún, se dice que decidió afeitarse la cabeza como rechazo a la imagen estereotípica del artista bohemio y desgredido).



Lily Brik, 1924. Foto para afiche de propaganda en favor de la lectura.



Calle vista desde arriba, 1928.

ñado) y se volcaba de lleno hacia actividades creativas que fueran útiles en la vida cotidiana -como el diseño gráfico, la publicidad y la fotografía-, en consonancia con los ideales socialistas que perseguía la revolución de los sóviets.

A partir de 1924, Rodchenko se valió de la fotografía como instrumento esencial de trabajo. Dado el cre-

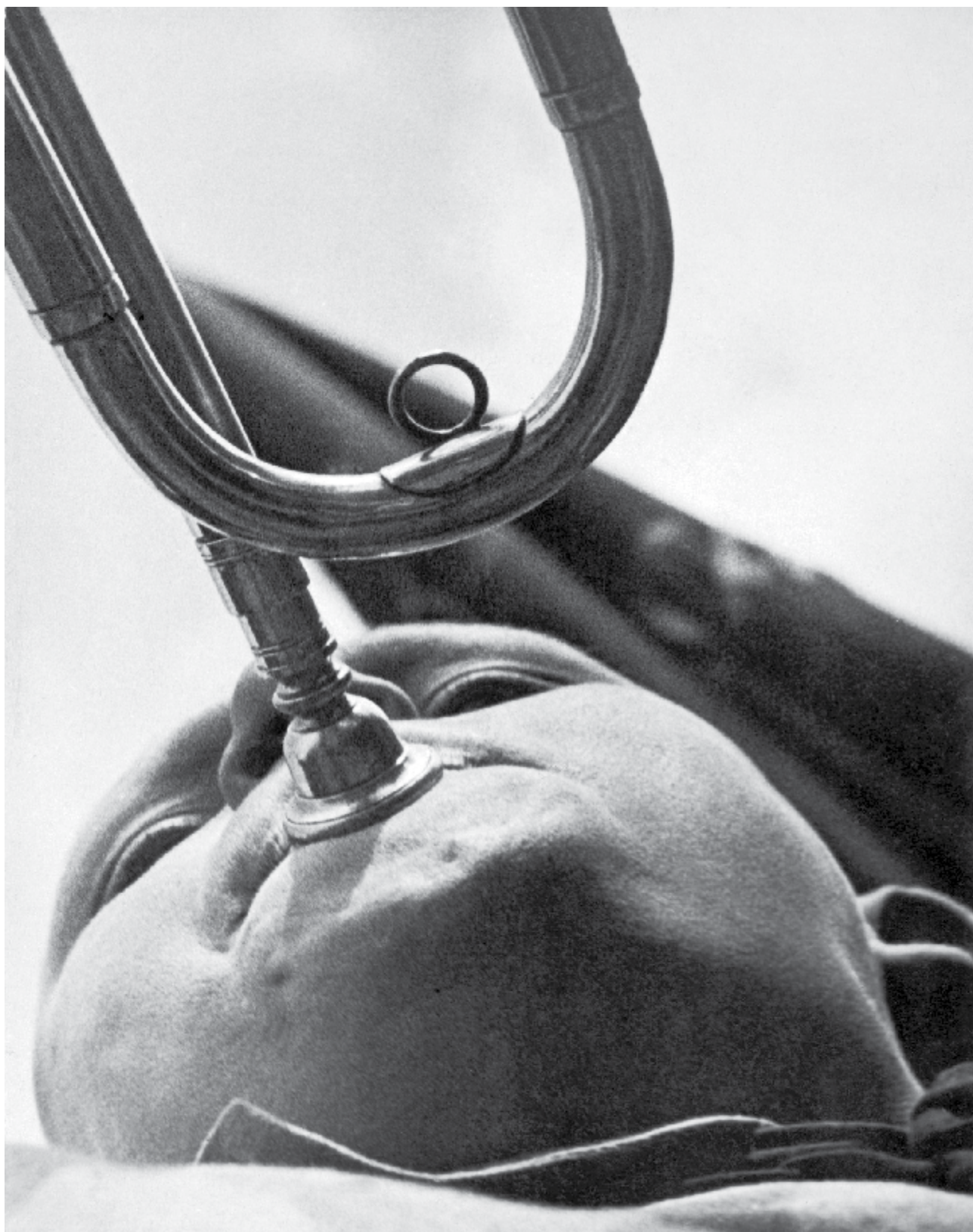
ciente empleo de imágenes en sus fotomontajes y ante la ausencia de obras fotográficas que concordaran con sus requerimientos, optó por hacerlas él mismo. «Parecía que solo la cámara era capaz de reflejar la vida contemporánea», comentaría al respecto. En sus primeros tanteos, consiguió un retrato notable de su anciana madre, a la que captó leyendo con unos anteojos. Rodchenko enfocó



Ruedas, 1929



Teatro Judío de Moscú, 1929.



Pionero, 1930.

a su personaje desde muy cerca, de tal modo que la cabeza llena el encuadre, lo que le insufla una mayor fuerza expresiva al gesto de la mujer. Otro fotógrafo se habría limitado a plasmar una imagen más distante y convencional. No obstante, el artista ruso se había percatado de que la cámara podía

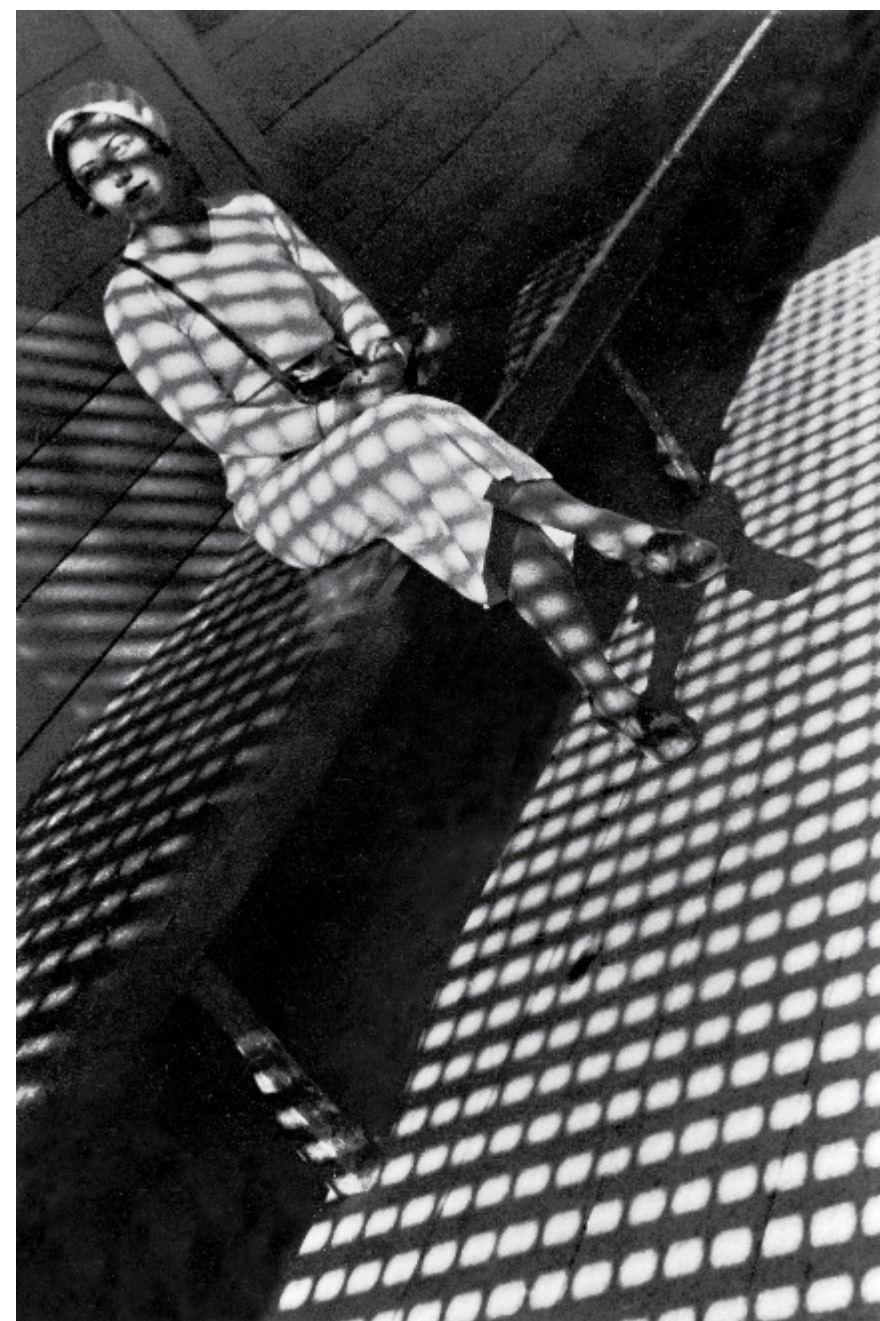
ser usada en cualquier posición, como si se tratara de un ojo humano.

De ahí que se empeñara en buscar ángulos insólitos como picados y contrapicados, con los cuales suscitaba desconcierto y extrañeza. Rodchenko aspiraba a exami-

nar la realidad desde distintos puntos de vista y no vaciló en recurrir a perspectivas audaces, que obtenía con tomas cenitales u oblicuas, o tendiéndose sobre el suelo para apuntar su lente hacia arriba. En 1928, elaboró un manifiesto en el que sustentaba esta propuesta: «Si se desea enseñar al ojo humano a ver de una forma nueva, es necesario mostrarle los objetos cotidianos y familiares bajo perspectivas y ángulos totalmente inesperados y en situaciones inesperadas; los objetos nuevos deberían ser fotografiados desde diferentes ángulos, para ofrecer una representación completa del objeto».

Sus escenas urbanas se distinguen por violentar los parámetros de la observación estándar. Rodchenko articula composiciones en diagonal, con escorzos muy marcados, que mantienen las líneas como ejes centrales del encuadre. Son fotografías que rozan la abstracción y que le otorgan a la imagen un valor adicional al documental. Esta inclinación se advierte incluso en vistas que, aparentemente, solo quieren registrar actividades sociopolíticas. Este ánimo renovador lo corrobora años más tarde en esta anotación que hizo en su diario en 1934: «Quiero tomar unas fotografías tan increíbles como jamás se han hecho antes..., imágenes que son simples y complejas a la vez, las cuales asombrarán y fascinarán a la gente. Debo lograrlo para que la fotografía empiece a ser considerada una forma de arte».

Hacia 1942 Rodchenko dejó de fotografiar, pero recuperó su vieja pasión por la pintura y se adentró en la senda abstracta que había desbrozado un cuarto de siglo atrás. Aunque no volvió a coger su Leica, organizó diversas exposiciones de fotografía a solicitud del gobierno. Murió en Moscú, en 1956, dos días antes de cumplir 65 años. El genial impulsor del constructivismo fue un ingeniero visual que se dedicó con entusiasmo y convicción a crear un lenguaje icónico que estuviera a la altura del «hombre nuevo» que la Revolución de Octubre se propuso forjar. Su obra multifacética y singular es el mejor testimonio del triunfo de un espíritu verdaderamente revolucionario. Rodchenko nunca empuñó un fusil y, sin embargo, cambió para siempre nuestra forma de mirar el mundo. *



Muchacha con una Leica, 1934.

TECNOLOQUÍAS

Luis Freire Sarria

Ilustración de Salvador Casós

MONUMENTOS ANIMADOS

¡Cómo estuviera vivo Miguel Grau! ¡Ah, si Basadre viviera, él sí que arreglaría el caos en Educación! Cuántas veces hemos pronunciado frases como estas, cuántas veces hemos añorado al prócer, al héroe, al gran médico, al intelectual que dieron ejemplo de entereza e inteligencia. No es posible resucitarlos, pero gracias a los «monumentos animados» podemos, por lo menos, consolarnos con la apariencia de su regreso a la tierra de los vivos. ¿Qué dirían ustedes si el monumento al libertador José de San Martín descendiera de un salto de su pedestal y cabalgara por el Centro de Lima proclamando a todo pulmón: ¡Somos libres e independientes por la voluntad de los pueblos! ¿No se nos encendería el patriotismo anestesiado por tantos años de ausencia al mundial de Fútbol? Pues bien, dejemos de lado el condicional porque maravillas como la mencionada están aquí, los monumentos animados son ya una realidad lista para ser implantada en nuestro país.

Me explico: los monumentos animados son eso, monumentos capaces de moverse y repetir como loros gloriosos algunas de sus frases más emblemáticas mientras caminan o cabalgan por las calles. Para ser más precisos, se trata de robots de bronce o mármol (los materiales de la posteridad) del tamaño y la apariencia de los monumentos originales, programados para echarse unas frases con voz de proclama cívico militar en día de Fiestas Patrias. Escucharlos enardece el corazón y anima los zapatos con paso de vencedores. Terminados sus paseos a golpe de mediodía y de las seis de la

tarde, los monumentos animados regresan a sus pedestales y se inmovilizan en su posición de siempre, listos y prestos para recibir los homenajes, las ofrendas florales y los discursos correspondientes, siempre mirando con ligero menosprecio de prohombres a las autoridades y personajes que pretenden honrarlos con su retórica de ocasión.

Ese es el lado bueno, el otro, el de los problemas viene a continuación. No veo cómo podría abordar la avenida Abancay un monumento animado a Simón Bolívar sin trotar sobre los techos de lata vieja de los micros amontonados en la calle. O algo peor, que al saltar de su pedestal en la plazuela del Congreso para iniciar su recorrido diario caiga con todo su peso de bronce eterno sobre el corpachón de algún parlamentario o parlamentaria que se dirige a su automóvil. No dudo de que muchos consideraríamos que Bolívar removería su papel de libertador librándonos de alguno de los impresentables que nos agreden con sus proyectos de ley y hasta agradeceríamos que se programase al monumento para dar el salto en el momento preciso en que ciertos padres de la patria suelen abandonar el edificio del Congreso.

Dejemos la política y continuemos con los inconvenientes de enfrentarle al caótico tráfico urbano un pesado monumento animado. Los pedestres utilizarían las veredas y respetarían los semáforos, de otro modo, podría abollarlos algún micro desesperado por ganar pasajeros. A pocos podría importarles que el monumento a Cristóbal Colón fuese atropellado en la Avenida Arequipa, pero sentaría un pésimo precedente internacional. Sería preciso educar a la población peatonal para que los toree en las veredas,

no quiero imaginar lo que sería un encontrón con el monumento al soldado desconocido de Chorrillos y su fusil apuntado al horizonte inferior.

¿Y los bustos? ¿Qué se haría con ellos? Sencillo, flotarían a poca altura en el aire de la ciudad derramando frases célebres sobre drones adaptados para esa función.

Cómo no existe en Lima un monumento ecuestre al Quijote, hay escritores que amarían morir bajo los cascos de un Rocinante y otros que merecerían al burro de Sancho.

Como decía, los contratiempos podrían ser muchos, pero ninguno superaría a la emoción patriótica de ver a nuestros prohombres volver a las calles y caminar, trotar o volar entre nosotros con las frases célebres que pronunciaron alguna vez redivivas en sus bocas y apuntadas al corazón.





EN ESTE NÚMERO

José Luis García Lauezzari, ingeniero agrónomo por la Escuela Nacional de Agricultura - La Molina. Estudios de Contabilidad y Finanzas en ESAN. Labores agrícolas en los valles de Cañete, Pisco, Ica, Jequetepeque, Piura, Olmos y Motupe. Irrigación de 300 hectáreas de tierras eriazas mediante pozos tubulares en Motupe y 200 hectáreas en Olmos. Gerente General de Cervecería del Norte S.A. Gerente General de Asbestos Técnicos S. A. Proyecto de Fabricación de hilados de asbestos con tecnología británica. Director de Sanal Representaciones S. A. Representante de empresas británicas, belgas, norteamericanas y brasileñas en el mercado peruano.

Carlos Amat y León, ingeniero agrónomo por Universidad Agraria La Molina. MS Economics in Iowa State University, PHD Candidate in Agriculture Economics in University of Wisconsin. Profesor en los Departamentos de Economía de la La Molina y Profesor Emérito de la Universidad del Pacífico (UP). Director de Investigaciones en el Ministerio de Economía y Finanzas, Director del Centro de Investigación de la UP (CIUP), Decano de la Facultad de Economía de UP y fue Ministro de Agricultura. Autor de varios libros. El más reciente: *El Perú nuestro de cada día*.

Luis Alberto Arias Minaya, licenciado en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. MSc London School of Economics. Ha sido superintendente nacional de la SUNAT y vicepresidente del Banco Central de Reserva del Perú. Actualmente se desempeña como profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Lima.

Zein Zorrilla, ingeniero egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Trabajó en minas de Cerro de Pasco, La Libertad y Ayacucho. Enrolado en una transnacional, desarrolló y dirigió proyectos en Perú, Bolivia, México y Cuba. Frecuentó operaciones minero metalúrgicas en Colorado, Utah, Nevada y Arizona. A la fecha desarrolla un proyecto de óxidos de cobre en el sur del país. En narrativa ha publicado los libros de cuento: *¡Oh generación!* (1988), *Siete rosas de hierro* (2003), *El bosque Almonacid y otros cuentos* (2005), *El taller del traspasio y otros cuentos* (2013); y las novelas: *Dos más por Charly* (1996), *Las mellizas de Huaguil* (1999) y *Carretera al purgatorio* (2003). También ha publicado varios ensayos sobre literatura.

José Miguel Cabrera, estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ejerce el periodismo desde 1993. Ha trabajado en los diarios *El Mundo* y *Perú 21* y en diversas publicaciones de la Empresa Editora *El Comercio* como *El libro de oro de Alianza Lima* y *La historia de la publicidad en el Perú*, entre otras. Actualmente escribe en la revista *Gourmet Latino*. Ha publicado el relato *Chepibola* editado por el IEP (Instituto de Estudios Peruanos).

Max Castillo Rodríguez, escritor y periodista. Ha publicado en las revistas literarias *Harawi*, *Penélope*, *Campo de concentración*. Ha colaborado en la sección cultural del diario *El Peruano*. Ha escrito en el semanario *Somos* del diario *El Comercio*. Tiene publicadas las siguientes novelas: *Ángeles quebrados*, *Cartas africanas* y *Flores para Alejandro*. Actualmente escribe en la revista cultural *Vuelapluma*.

Jean Thuillier, escritor, neuropsiquiatra y farmacólogo. Ex jefe de Clínica de la Facultad de Medicina. Jefe de Investigación del Instituto Nacional de Higiene y Director de la Unidad de Investigaciones de Neuropsicofarmacología, París. Fundador del Colegio Internacional de Neuropsicofarmacología. Galardonado con el Prix Littre en 1984, es autor de numerosos libros entre los que destacan: *Franz Anton Mesmer ou l'Extase magnétique*, *Dictionnaire des médicaments et leur bon usage*, *Monsieur Charcot de la Salpêtrière* (Prix Clio et Emile Roux d'Histoire 1993) y su obra más conocida a nivel internacional *El nuevo rostro de la locura, una revolución en la psiquiatría*.

Jorge Bernuy, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en España Francia: en el Institute Pédagogique de París; en el Musée de Louvre, en la École Pratique des Hautes Etudes, Paris; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas de Lima y el Perú. Ha sido profesor principal de pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quizpez-Asín.

Guillermo Niño de Guzmán, escritor y periodista, obtuvo en 1988 el premio José María Arguedas, certamen literario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Como periodista ha cumplido misiones de corresponsal en la guerra de Bosnia, en la ciudad de Sarajevo, en 1994, y en el frente del río Cenepa durante el conflicto armado entre Perú y Ecuador en 1995. Ha publicado *Caballos de medianoche*, Seix Barral, 1984) *El tesoro de los sueños* (Fondo de Cultura Económica, 1995) *Una mujer no hace un verano* (Campodónico, 1995) *Algo que nunca serás* (Planeta, 2007) y su libro de ensayos *La búsqueda del placer* (Campodónico, 1996). Actualmente colabora en varias publicaciones del Perú y del extranjero.

Luis Freire Sarria, periodista y escritor. Ha publicado las novelas: *El Cronista que volvió del Fuego* (ganadora de la I Bienal Nacional de Novela Corta del Municipio de Barranco 2002), *El sol salta en un Chevrolet amarillo* (ganadora del premio Julio Ramón Ribeyro de novela corta 2005, convocado por el Banco Central de Reserva), *César Vallejo se aburrió de seguir muerto en París* y *La tradición secreta de Ricardo Palma*. Obtuvo simultáneamente el premio de novela 2009 del diario *El Comercio* con *El perro sulfúrico* y el de la Universidad Federico Villarreal 2008, con *El Fuhrer de Niebla*. En 2012 publicó la novela *Bragueta de bronce*.

